

EN ESTA EDICIÓN

Prólogo: Elementos comunes de las estrategias y los programas anti-pandillas exitosos	5
Pandillas y violencia juvenil en Estados Unidos	10
Identity	12
La Iniciativa Movilización Comunitaria (CMI)	18
La Asociación de Intervención de las Pandillas (GIP)	23
Pandillas y violencia juvenil en Centroamérica	29
El Grupo Ceiba	31
Paz y Justicia	36
Equipo Nahual	42
Conclusión	47



PETRA BARTH

Atreviéndose a querer

Respuestas comunitarias a la violencia pandillera juvenil en América Central y comunidades de inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos

Introducción: Comunidades enfrentan el problema de violencia pandillera juvenil

La violencia de las pandillas juveniles en Centroamérica y en comunidades predominantemente de inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos es un problema serio. Las “Clikas” o sub-grupos vinculados a pandillas (conocidas en Centroamérica como “maras”), como es el caso de la *Mara Salvatrucha (MS-13)* o *Mara 18 (18th Street Gang)*, compiten de manera violenta entre sí y en actividades criminales que incluyen la distribución local de drogas, la extorsión, los asaltos y los robos. Las pandillas atormentan comunidades en lugares tan diversos como San Pedro Sula, Honduras, y el Valle de San Fernando de Los Ángeles. Se trata de jóvenes, en particular muchachos y hombres jóvenes de comunidades pobres y marginadas y que cuentan con relativamente pocos recursos quienes son atraídos por las pandillas y se arriesgan a ser perpetradores y víctimas de la violencia asociada a las mismas. La violencia de las pandillas juveniles es solamente un aspecto de la amplia gama de comportamientos violentos y criminales que experimenta la gente en comunidades pobres en

Esfuerzos serios que busquen fortalecer la seguridad ciudadana no pueden enfocar su atención en atender únicamente la problemática de las pandillas juveniles y excluir otras fuentes de violencia y crimen.

las Américas—una gama que además incluye la violencia intra-familiar, la coerción de agrupaciones del crimen organizado y las rivalidades entre los narcotraficantes. Las pandillas son una parte altamente visible de este conjunto con las que reciben una atención significativa de parte de los medios de comunicación. Sin embargo, las pandillas merecen solamente parte de la culpa por la violencia y el crimen en comunidades pobres. Esfuerzos serios que busquen fortalecer la seguridad ciudadana no pueden enfocar su atención en atender únicamente la problemática de las pandillas juveniles y excluir otras fuentes de violencia y crimen, las cuales, dependiendo de la comunidad específica, pueden ser responsables por una parte equivalente o mayor de la actividad criminal. Las pandillas, no obstante, representan un desafío significativo a la seguridad pública y este problema debe de tratarse con toda la seriedad que amerita.

Es importante distinguir entre pandillas juveniles y otras formas de crimen y violencia grupal. Mientras las definiciones varían, la mayoría de los expertos describen a las pandillas juveniles como grupos callejeros o vecinales, compuestos por adolescentes—primeramente aunque no exclusivamente muchachos entre las edades de 12 a 17—y adultos menores—principalmente muchachos jóvenes cuyas edades oscilan alrededor de los veinte años—quienes se juntan como respuesta a las necesidades de identidad y pertenencia. En estas pandillas el abuso de drogas y alcohol es común, así como es la actividad violenta interna y entre pandillas. Muchas veces los miembros se sustentan y contribuyen al apoyo del grupo a través de actividades criminales, incluyendo robos y asaltos, extorsión y venta callejera de drogas. Las pandillas juveniles pueden transformarse en grupos criminales organizados, y en los últimos años, en algunas comunidades de Estados Unidos y Centroamérica, cliks específicas de las pandillas juveniles se han organizado más y se han involucrado sistemáticamente en actividades criminales.¹ Sin embargo el modelo dominante sigue siendo aquel en donde la violencia es expresiva en vez de ser instrumental, y la actividad criminal es secundaria en vez de ser la actividad central de la pandilla.

Para ser efectivo en el abordaje de la problemática de las pandillas juveniles, es esencial tener claridad en esta distinción. No se quiere perdonar ni disminuir el significado de la actividad violenta o criminal en la cual participan las pandillas juveniles, pero es necesario tener un entendimiento informado de la naturaleza de las pandillas, lo que son y por qué se forman a fin de formular respuestas efectivas. Esto requiere un abordaje integral que incluye: programas de prevención que apoyen a los jóvenes que viven en situaciones difíciles para que satisfagan sus propias necesidades; programas de intervención que ofrezcan otras alternativas a quienes son atraídos a la vida de pandillas; rehabilitación para aquellas personas que desean dejar las pandillas y aplicación de la ley que los disuada del crimen y reduzca la violencia.

Especialistas en el tema sostienen que las respuestas más efectivas a la violencia de las pandillas son integrales. Es decir que incluyen la prevención, la intervención, la rehabilitación y la aplicación de la ley, y que están basadas en la comunidad juntando el trabajo y los esfuerzos de organizaciones, iglesias y escuelas locales, además de redes comunitarias. Este informe se enfoca en ejemplos dentro de los Estados Unidos y en Centroamérica que ilustran este enfoque.

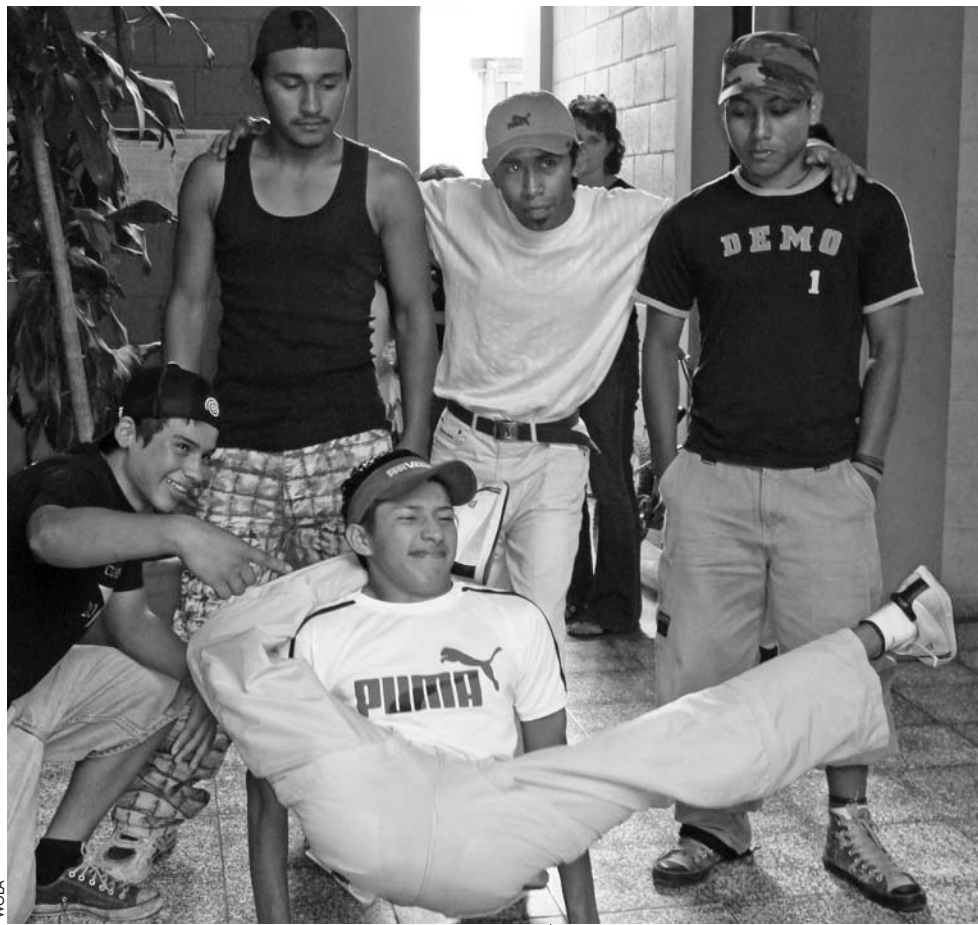
Prácticas innovadoras en Estados Unidos y Centroamérica

Los programas destacados en esta publicación se seleccionaron porque se basan en la comunidad y aplican programas innovadores de prevención, intervención y rehabilitación dentro de la misma comunidad. Esta publicación no pretende ofrecer una encuesta exhaustiva de cada programa comunitario exitoso en Estados Unidos y Centroamérica, sino proveer estudios de caso de programas específicos que gozan de éxito en sus comunidades. Muchos programas de prevención y rehabilitación no se describen aquí, tal es el caso de los “Homeboy Industries” de Los Ángeles y el Centro de Formación y Orientación en San Salvador, dos programas que exitosamente han tocado a miles de jóvenes en áreas peligrosas y les han brindado oportunidades

de educación y alternativas de recreación, servicios de asesoría y capacitación laboral.² Los programas pequeños y administrados localmente pueden tener un impacto significativo en la reducción de la violencia de las pandillas en comunidades específicas, y hasta pueden crecer y llegar a ser modelos más grandes que aún así logran preservar su efectividad.

Si bien no existe una fórmula para crear un programa efectivo, y abordajes diferentes pueden ser justificados en diferentes contextos, hay ciertas lecciones que surgen de los casos presentados en este informe. Algunas de estas lecciones son:

- 1 Los programas más exitosos de prevención de pandillas son aquellos que son conducidos por la comunidad y juntan diversos actores tales como escuelas, gobierno local, centros de salud, instituciones religiosas y la policía.
- 2 Por lo general, los programas efectivos son diseñados por agencias del gobierno local o municipal y actores de la comunidad. Por su parte las agencias del gobierno nacional deben proveer asistencia técnica, asesoría y financiamiento a estas iniciativas locales.
- 3 Puesto que las comunidades varían, los programas de prevención de violencia de las pandillas deben adaptarse a las condiciones encontradas en comunidades específicas. Las causas que llevan a integrarse a una pandilla y su impacto en la comunidad difieren y requieren abordajes variados. Cada programa presentado en este informe comenzó su trabajo analizando la situación en su comunidad y desarrolló respuestas locales específicas basadas en aquel análisis.
- 4 Programas efectivos, tales como los que se presentan aquí, reconocen la necesidad de los jóvenes de tener una identidad y un sentido de pertenencia. Dichos programas extienden la mano a la juventud y ofrecen actividades, talleres y discusiones que sirven de alternativa a la vida en las pandillas. Se construyen sobre la creencia que los jóvenes pueden convertirse en miembros



WOLA

productivos de la sociedad con el apoyo y el aliento del personal del programa, de las familias y de las comunidades, y que los jóvenes cuentan con una energía tremenda que necesita una manera de ser canalizada constructivamente en vez de destructivamente.

- 5 Organizaciones efectivas muchas veces involucran a jóvenes que han participado en sus programas o que están activos en su comunidad como trabajadores sociales y como empleados del programa. Este modelo de igual a igual fortalece la capacidad de los programas para extender su alcance e involucrar a jóvenes del vecindario.
- 6 Programas efectivos desarrollan relaciones fuertes con una amplia gama de organizaciones e instituciones comunitarias, que pueden reforzar y apoyar su trabajo con la juventud. El desarrollo de relaciones con otras instituciones de la comunidad puede ser difícil. Debido al estigma que

Jóvenes salvadoreños bailan "breakdance" en una organización local de prevención de la violencia juvenil, el Centro de Formación y Orientación, San Salvador.

hay sobre el trabajo con jóvenes en riesgo o involucrados con pandillas, frecuentemente los programas preventivos y de intervención encuentran prejuicio y hostilidad en su trabajo. Pero el poder enfrentar este desafío y conseguir construir relaciones comunitarias fuertes produce un efecto positivo en los jóvenes del programa.

- 7 Organizaciones efectivas desarrollan relaciones constructivas con la policía local. Este reto es especialmente difícil. Activistas comunitarios y jóvenes suelen tener una profunda desconfianza de la policía y la policía muchas veces considera que los programas comunitarios que trabajan con jóvenes protegen a

criminales. La mayoría de los programas citados aquí han desarrollado una relación de trabajo con la policía, a pesar de los altos niveles de escepticismo de parte de la sociedad civil y de la policía. El proceso de superar estas dudas y construir confianza puede ser largo, pero contribuye significativamente al éxito de los esfuerzos de prevención e intervención.

Muchos de estos programas demuestran que se pueden crear e implementar programas comunitarios exitosos que tratan problemas relacionados a las pandillas con recursos y apoyo gubernamental limitados. Dicho lo anterior, el apoyo conjunto y continuo de los gobiernos tanto a nivel local como nacional para programas como éstos es esencial para su crecimiento y éxito continuo.

Notas

¹ Washington Office on Latin America e Instituto Tecnológico Autónomo de México, *Estudio transnacional sobre las maras en Centroamérica, México y los Estados Unidos*, resumen ejecutivo, marzo de 2007.

² La Organización Panamericana de la Salud ha hecho una evaluación de estos programas en América Latina: OPS, Proyecto Fomento del Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia, *Documento de Evidencias Sobre el Estado del Arte de la Prevención de la Violencia en Adolescentes y Jóvenes Usando los Medios de Comunicación—Radio, Televisión, Impresos- y las Nuevas Tecnologías de la Comunicación*, 2006.

<http://www.paho.org/CDMEDIA/FCHGTZ/INFORMACION%20REGIONAL/DOCUMENTOS/comunicacion.pdf>. En Estados Unidos, el trabajo de los especialistas, Cheryl Maxson (Universidad de California, Irvine) y Malcolm Klein (Universidad de California del Sur) ha destacado programas y políticas que son efectivas en el abordaje de las causas de la violencia de las pandillas juveniles y su impacto en la comunidad.

Prólogo: Elementos comunes de las estrategias y los programas anti-pandillas exitosos

Por Caterina Gouvis Roman

Caterina Gouvis Roman es una investigadora asociada senior que estudia temas relacionados a las pandillas juveniles para el "Urban Institute" (Instituto Urbano), un centro de investigaciones sin fines de lucro en Washington, DC. Durante muchos años, ella ha evaluado iniciativas comunitarias anti-pandillas y programas integrales de intervención y prevención de crímenes. En el año 2006, participó en una conferencia en El Salvador sobre violencia de pandillas juveniles en Centroamérica y visitó varios programas comunitarios de intervención y de prevención de la violencia juvenil.

En la introducción a este ensayo, WOLA identifica algunos temas comunes subyacentes en la variedad de programas anti-pandilla destacados en este informe. Me complace comprobar que estos temas son similares a los éxitos y desafíos observados durante los años que dediqué a estudiar la problemática de las pandillas y las intervenciones asociadas a éstas en Estados Unidos. En particular, quiero llamar la atención a la importancia de dos estrategias o principios prometedores que se mencionan en las descripciones de los programas descritos en este informe. Estos son: **la programación dirigida por la comunidad**—es decir, el establecimiento de programas que responden a las necesidades auto-identificadas de una comunidad en particular—y el **fortalecimiento de la comunidad**—los esfuerzos que fortalecen la propia capacidad comunitaria para desarrollar y apoyar programas para trabajar con su propia juventud. Considero que estos dos principios constituyen la base de una sólida programación anti-pandilla, ya sea que el programa se enfoque en la prevención o la intervención o que sea un programa integral que incluya una variedad de estrategias y poblaciones meta.

Dicho en otras palabras, considero que los programas dirigidos por la comunidad—también llamados movilización comunitaria porque a través de ellos la comunidad se moviliza para identificar y abordar su

problemática—y el desarrollo de la propia capacidad de la comunidad para llevar a cabo programas enfocados en esfuerzos anti-pandilla son dos principios centrales (además relacionados) presentes en los programas que funcionan. En Estados Unidos la problemática de las pandillas muchas veces da la impresión de ser incorregible, mientras que en Centroamérica esta problemática es magnificada. Sin embargo, en Estados Unidos hemos comprobado que la movilización comunitaria en contra de las pandillas, en combinación con el fortalecimiento de la comunidad para llevar a cabo programas, ha constituido una base sólida para esfuerzos anti-pandilla exitosos. Estoy convencida de que estos mismos principios pueden funcionar en Centroamérica y otras regiones, incluso en aquellas comunidades que están enfrentando inestabilidad económica y familiar, o que cuentan con recursos limitados para impulsar esfuerzos anti-pandilla coordinados e integrales. A continuación, me referiré a estos principios con mayor detalle y cómo son relevantes para programas de intervención y prevención de pandillas.

Para sentar las bases para la discusión, es importante enfatizar que yo no estoy abogando que se repliquen los esfuerzos o programas específicos de Estados Unidos, más bien busco generar una mayor conciencia y comprensión de los principios presentes en estos esfuerzos comunitarios efectivos contra las pandillas. Tanto las personas que tienen experiencia en el trabajo de campo como los profesionales que trabajan directamente con jóvenes pandilleros y jóvenes en riesgo de integrarse a las pandillas sostienen que no se puede simplemente transferir modelos exitosos estadounidenses y reproducirlos fuera del país. Aún dentro de Estados Unidos, los proyectos que se desarrollaron y fueron implementados exitosamente en un lugar no pueden simplemente copiarse y llevarse a otro lugar. Por ejemplo, el programa que fue tan exitoso en reducir los tiroteos entre pandillas y los homicidios juveniles en Boston a mediados de 1990 no tuvo el mismo éxito

Tanto las personas que tienen experiencia en el trabajo de campo como los profesionales que trabajan directamente con jóvenes pandilleros y jóvenes en riesgo de integrarse a las pandillas sostienen que no se puede simplemente transferir modelos exitosos estadounidenses y reproducirlos fuera del país.

En todas las investigaciones que he realizado sobre programas anti-pandillas y elementos exitosos de asociaciones de prevención del crimen, he encontrado dos variables siempre presentes en los éxitos y ausentes en los fracasos: la movilización comunitaria y el fortalecimiento de las capacidades comunitarias. Ambos principios—presentes claramente dentro de los programas mencionados en este informe—pueden construir la base del éxito para cualquier comunidad que enfrente un problema de pandillas.

cuando investigadores trataron de replicarlo en Los Ángeles y Washington, DC. La estrategia anti-pandilla que se implementó con excelentes resultados en el vecindario Little Village de Chicago entre 1992 y 1997 se puso a prueba (con mucho financiamiento) en cinco comunidades a lo largo del país con problemas de pandillas emergentes. Al final pareció haber funcionado solamente en dos de aquellos sitios y en aquellos sitios donde funcionó, la estrategia fue menos efectiva de lo que había sido en Little Village.

De hecho, tanto los éxitos como los fracasos de los programas y estrategias anti-pandillas proveen importantes trozos de información que, cuando se juntan, generan aprendizajes esenciales y válidos para las ciudades grandes y pequeñas y para las comunidades suburbanas y rurales que buscan asesoría o mejores prácticas en la prevención del aumento de pandilleros o en el combate a las pandillas que ya están haciendo daño en las comunidades. En todas las investigaciones que he realizado sobre programas anti-pandillas y elementos exitosos de asociaciones de prevención del crimen, he encontrado dos variables siempre presentes en los éxitos y ausentes en los fracasos: la movilización comunitaria y el fortalecimiento de las capacidades comunitarias. Ambos principios—presentes claramente dentro de los programas mencionados en este informe—pueden construir la base del éxito para cualquier comunidad que enfrente un problema de pandillas.

Movilización comunitaria

Desde hace muchos años, tanto investigadores como personas encargadas de implementar programas anti-pandillas vienen escuchando el consejo de los expertos en el tema respecto a la necesidad de que las estrategias anti-pandillas tomen en cuenta el contexto comunitario y se modifiquen para abordar las causas subyacentes de la violencia pandillera en las respectivas comunidades y la particular naturaleza del crimen cometido por pandilleros. Como respuesta a ello, las comunidades interesadas en combatir este tipo de violencia suelen recopilar información sobre el nivel y los tipos de violencia cometida y las características demográficas de la juventud y los adultos jóvenes que

participan relacionadas en las pandillas y cometen los crímenes relacionados a éstas. En definitiva, estos pasos de “recopilar información” son importantes, pero la movilización comunitaria va más allá de la mera comprensión del contexto comunitario.

La movilización comunitaria para la prevención de pandillas es un proceso dinámico que involucra a la comunidad como agente activo en el esfuerzo por enfrentar las pandillas. Individuos y grupos de la comunidad interesados en el tema pueden incluir residentes, padres y madres de familia, jóvenes, iglesias, escuelas, empresas locales, grupos sociales y otros. La clave es que la comunidad se involucre no sólo en la identificación del problema sino también en el diseño de las respuestas. La movilización comunitaria puede girar en torno a una serie de objetivos posibles—como levantar conciencia comunitaria sobre el problema, desarrollar estrategias desde la base para prevenir que los jóvenes a riesgo se integren a las pandillas, o la provisión de puestos de trabajo o la capacitación necesaria para obtener trabajos legítimos a pandilleros activos. Mis investigaciones han confirmado que las estrategias que surgen orgánicamente de la comunidad suelen fomentar confianza entre los distintos actores comunitarios; tienden a juntar recursos adecuados y a la vez, a tener éxito en alcanzar sus objetivos con una frecuencia mayor que la de aquellas iniciativas anti-crimen y anti-pandillas que surgen debido a la presión o los incentivos externos o extra-locales. Esto es evidente en el Programa de Intervención de las Pandillas (GIP) en Washington, DC, así como en el proyecto de Paz y Justicia en Honduras. El involucramiento y la dedicación implacable de líderes de la comunidad local, combinado con una cuidadosa atención hacia los jóvenes involucrados en pandillas y a los que estaban en riesgo en estos sitios han generado lazos de confianza y han disminuido tensiones que eran siempre presentes entre la policía, los jóvenes y los residentes.

Fortalecimiento de la capacidad comunitaria

El fortalecimiento de la capacidad comunitaria está conectado a la movilización comunitaria exitosa, y es, de hecho, inherente

a ésta. La capacidad de una comunidad es su habilidad de organizarse para *tomar acciones colectivas hacia metas comunitarias definidas*—en este caso—hacia una estrategia o un programa coordinado anti-pandillas. Las metas comunitarias, por su definición, son más que una colección de metas particulares de auto-interés. La acción colectiva significa que un conjunto de individuos actúan juntos motivados por una inquietud común sobre un problema en particular. La movilización no funcionará si carece de la aprobación y el compromiso de los miembros de la comunidad para abordar la problemática de las pandillas de manera concertada.

Un mito bastante común es que las comunidades tienen la capacidad de movilizarse, o no la tienen y que las que no la tienen tendrán dificultad en desarrollarla. Pero lo cierto es que la capacidad puede ser desarrollada—a través del cultivo de redes comunitarias informales (por ejemplo vecinos y residentes) y construcción de asociaciones con organizaciones e instituciones formales que actúen dentro y fuera de la comunidad. Los miembros y grupos de la comunidad que no participan pueden ser educados sobre temas relacionados a las pandillas y sobre las consecuencias de mantenerse inactivos frente al problema, de esta manera, incentivarles a comprometerse. A la vez, estas acciones educativas incrementarán la capacidad de movilizar recursos financieros, humanos y tecnológicos dirigidos a la prevención, intervención y supresión de las pandillas. Así, la capacidad de la comunidad de movilizarse a luchar contra la violencia de las pandillas se puede llegar a desarrollar a lo largo del tiempo.

Liderazgo fuerte

No es ninguna novedad afirmar que líderes comunitarios juegan un papel clave en la movilización exitosa y en el fortalecimiento de las capacidades de la comunidad. Los líderes fuertes pueden articular la voz de la comunidad a través de la identificación y el desarrollo de valores centrales y un propósito unificador. Estos líderes fuertes pueden articular la voz de la comunidad a través de la identificación y desarrollo de valores centrales y un propósito unificador. Estos líderes también pueden generar un consenso por conducir a la comunidad a través de un

proceso deliberativo sobre las prioridades de la comunidad y a la vez brindar al público información sobre el problema local de las pandillas y las consecuencias a largo plazo de la violencia de las pandillas como las mencionadas anteriormente. Como resultado, se genera un nuevo interés y más información local sobre las pandillas como problema social, así como sobre las capacidades del gobierno y del propio vecindario para resolverlo. Este es un método que busca generar el interés de todos los actores comunitarios, pero más importante aún, busca prepararlos para abordar la problemática de las pandillas. El compromiso de los actores se concreta en su disposición para proveer recursos o habilidades necesarias, y para rendir cuentas si no hay seguimiento. Los líderes comunitarios pueden marcar el tono de las estrategias anti-pandilla, por ejemplo, incidiendo a favor del respeto a los derechos de la juventud, oponiéndose a que se tomen medidas o castigos indebidamente represivos, e incidiendo a favor de procedimientos justos y balanceados. Los líderes fuertes pueden ayudar a asegurar la diversidad para que cualquier coalición o asociación coordinada represente a todos los miembros de una comunidad.

Involucramiento comunitario

No se debe dejar de enfatizar la importancia de ampliar la variedad de actores involucrados y comprometidos en el abordaje de la problemática de las pandillas en una comunidad; en cuanto más amplia y variada sea la coalición que lucha contra este problema, más probable será que se puedan implementar esfuerzos programáticos a nivel amplio—o por lo menos a una escala suficientemente grande para que tengan un impacto. La participación de una gama amplia de actores—líderes comunitarios, agencias de servicios sociales y de fe, empresas, escuelas, la juventud, y hasta líderes de gobiernos locales y federales—reúnen la pericia variada y necesaria para abordar los difíciles problemas multi-dimensionales asociados a las pandillas.

Sin embargo, es preciso advertir que las grandes asociaciones o coaliciones anti-pandillas muchas veces están cargadas de problemas internos como desacuerdos

El involucramiento y la dedicación implacable de líderes de la comunidad local, combinado con una cuidadosa atención hacia los jóvenes involucrados en pandillas y a los que estaban en riesgo en estos sitios han generado lazos de confianza y han disminuido tensiones que eran siempre presentes entre la policía, los jóvenes y los residentes.

Además de la movilización comunitaria, el modelo integral también involucra el fortalecimiento a nivel comunitario y de las organizaciones participantes.

respecto al territorio que se debe abarcar, la falta de responsabilidad ante la inacción, y una indisposición para compartir información. Para superar estos asuntos, todos los actores comunitarios deben estar dedicados a una misión común y comprometidos al logro de las mismas metas. Las estrategias o los programas anti-pandillas con misiones claras (y líderes fuertes) podrán determinar de mejor manera cuales agencias y organizaciones socias deben involucrarse, incluyendo cuales agencias gubernamentales cuya participación es necesaria para fortalecer la capacidad comunitaria para lograr las metas propuestas.

Avanzando a partir de una mirada de la experiencia del pasado

Los conceptos de movilización y fortalecimiento comunitario no son nuevos. Están arraigados en los programas y las estrategias anti-pandillas que se implementan en todos los Estados Unidos. Por ejemplo, la movilización de la comunidad es una estrategia explícita del modelo conocido como: programa modelo de pandillas integral y comunitario (el modelo “integral”). El modelo, desarrollado a finales de la década de los ochenta por el sociólogo de la Universidad de Chicago, Irving Spiegel, fue inicialmente puesto a prueba en el vecindario Little Village de Chicago. Dado el éxito desde un inicio, la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia (OJJDP) del Departamento de Justicia de Estados Unidos usó el modelo como prototipo en su patrocinio de programas anti-pandillas en cinco lugares a lo largo del país entre los años 1995 y 2000.¹

Además de la movilización comunitaria, el modelo integral también involucra el fortalecimiento a nivel comunitario y de las organizaciones participantes. Este modelo promueve una alta participación de los residentes en el desarrollo y mantenimiento de la estrategia de intervención a las pandillas, así como el desarrollo de metas y actividades coordinadas a través de una amplia gama de actores. Esto se hizo así para que las iniciativas se sustentaran conjuntamente a través de un fortalecimiento de capacidades inter-

organizacionales en todos los niveles de los sistemas criminales y de justicia juvenil, las escuelas, organizaciones comunitarias y otras agencias de gobierno.²

Como ya se ha señalado, a través de evaluaciones se encontró un relativo éxito en dos de las cinco jurisdicciones donde se implementó el modelo integral—Mesa, Arizona y Riverside, California. Al examinar los programas que no resultaron exitosos, los evaluadores notaron que éstos no desarrollaron la capacidad de la comunidad para ofrecer una amplia gama de actividades programáticas que pudieran fomentar el desarrollo positivo entre la juventud.³ Además, en las cinco regiones no se contó con el involucramiento de la base—lo cual fue un componente fuerte en Little Village. La movilización comunitaria fue la más alta en los dos sitios en los que sí se alcanzó el mayor grado de éxito; aunque en comparación con Little Village fue baja.

Una limitación importante en los cinco sitios donde se implementó el modelo integral fue que los programas fueron dirigidos externamente y financiados al nivel federal. Tuvieron la tendencia de ser esfuerzos entre agencia grandes, con múltiples estrategias y metas dentro del modelo. Trabajar a partir de un mandato así es muy difícil. Estas ciudades participantes recibieron el modelo de manera impuesta. Venía de afuera y no hubo un trabajo cuidadoso al nivel de redes de la base ni de una movilización comunitaria.

Esto ilustra mi postura: programas que surgen internamente y lentamente desarrollan una capacidad enfocada en la lucha contra las pandillas, tendrán menos obstáculos para lograr sus metas de largo plazo en comparación con aquellos programas impuestos desde fuera de la comunidad. El trabajo de “Identity” en el Condado de Montgomery, Maryland ofrece un ejemplo sólido de esto. La directora y co-fundadora de “Identity”, Candace Kattar, ha sido una fuerza tenaz en el desarrollo y la sostenibilidad de la capacidad de los programas de prevención e intervención en vecindarios latinos. Además Kattar ya había realizado trabajo de fortalecimiento de capacidades antes de la formación de “Identity”.

Como bien se ha señalado, los esfuerzos de base que quieren ser efectivos a escalas más grandes deben fortalecer la capacidad de comunicación con agencias gubernamentales. La capacidad de obtener recursos extra-locales de las agencias públicas tales como la policía o el sistema judicial afectará la estabilidad y el control social general que tiene la comunidad frente al crimen y la violencia. En otras palabras, está bien mantener los programas pequeños si la meta es ayudar a un joven a la vez, pero los programas que aspiran a éxitos más grandes, por ejemplo la reducción de los niveles de violencia en la comunidad, requieren enfocarse en el fortalecimiento interno y externo de la institución para alcanzar sus metas.

En segundo lugar, es importante comunicar a la opinión pública los esfuerzos y los éxitos, sean grandes o pequeños, para así dar a conocer a la comunidad que los esfuerzos de todos pueden ser efectivos, y que la estrategia contribuye a mejorar la calidad de vida de todos los residentes, y por lo tanto, vale la pena invertir tiempo y esfuerzo en ella. Es indudable que el éxito—aún los éxitos pequeños, tales como el lograr cambiarle la vida a un pandillero—engendra más éxito.

En tercer lugar, los gobiernos locales y nacionales deben premiar y apoyar—formal e informalmente—los esfuerzos anti-pandillas fuertes que se basan en la acción de la propia comunidad. Un apoyo no necesariamente quiere decir la asignación de recursos financieros, sino podría incluir la organización de acciones de capacitación, el intercambio de información, liderazgo o, simplemente ofrecer un espacio dedicado a sostener las

reuniones del programa. De hecho, los recursos gubernamentales hacen mucho por aumentar la capacidad de la comunidad para atender a los jóvenes que más necesitan el apoyo.

Finalmente, las jurisdicciones que creen que tienen pocos recursos para abordar la problemática de las pandillas no deben desalentarse. Cada jurisdicción cuentan con recursos internos inherentes—es decir, su capital humano—que se puede cultivar. Estos recursos humanos son bienes verdaderos que se pueden movilizar para desarrollar el capital social que sirve como base para las estrategias anti-pandillas efectivas. A veces lo único que se necesita para echar a andar el proceso es encontrar a una persona o punto de presión a partir del cual se puede trabajar.

Al final, las herramientas que llevan a esfuerzos exitosos de reducción de la violencia de las pandillas son el liderazgo local fuerte, la movilización comunitaria y el fortalecimiento de la capacidad comunitaria a lo largo del tiempo. Estas son las mismas herramientas que generan resultados positivos y sostenibles en la comunidad aún cuando a lo largo del proceso decaiga el interés de algunos actores. El apoyo de los gobiernos locales y nacionales reforzará los esfuerzos anti-pandillas basados en la comunidad, mientras el financiamiento gubernamental proveerá una base sólida para que florezcan ideas innovadoras. Pero como bien se sabe, la iniciativa tiene que partir de los líderes y los grupos comunitarios.

Los puntos de vista expresados en este ensayo son los de la autora y no se pueden atribuir al “Urban Institute”, sus directivos o sus donantes.

Las herramientas que llevan a esfuerzos exitosos de reducción de la violencia de las pandillas son el liderazgo local fuerte, la movilización comunitaria y el fortalecimiento de la capacidad comunitaria.

Notas

¹ Otros programas financiados a nivel federal que operan actualmente incluyen “Gang Free Schools” y “Communities and Gang Reduction Program” (GRP)

² Spergel, I. A., Wa, K. M., y Sosa, R. V. (2006). The comprehensive, community-wide, gang program model: Success and failure. En J. F. Short y L. A. Hughes (eds.). *Studying Youth Gangs* (pp. 203–224). Lanham, MD: AltaMira Press.

³ Ibid.

Pandillas y violencia juvenil en Estados Unidos

Las investigaciones sugieren que la mayoría de los jóvenes involucrados en las llamadas pandillas centroamericanas no se involucran en el crimen organizado o en el tráfico de drogas, ni siquiera en la venta callejera de drogas.

En Estados Unidos, la violencia juvenil y criminalidad asociada con las pandillas de comunidades de inmigrantes centroamericanos constituyen un tema que ha recibido creciente atención de los medios de comunicación y de los funcionarios de gobierno. Como se ha señalado en otras secciones de este informe, pandillas como la Mara Salvatrucha (o MS-13) y la Mara 18 surgieron en comunidades de inmigrantes centroamericanos, particularmente de Los Ángeles, California a mediados de la década de los ochenta. Estas pandillas tenían un carácter nacional y étnico. Generalmente, estaban conformadas por inmigrantes centroamericanos o sus hijos nacidos en Estados Unidos y se diferenciaban de otras pandillas surgidas en comunidades mejicano-americanas, puertorriqueñas u otras comunidades latinas. Como la comunidad inmigrante centroamericana ha crecido en Estados Unidos y se ha diseminado de los grandes centros urbanos como Los Ángeles, Houston y las áreas metropolitanas de Washington y Nueva York hacia otras ciudades, así también las pandillas como la MS-13 y la Mara 18 se han trasladado con ellas. Hoy, según la Asociación de la Alianza Nacional de Investigadores de Pandillas (NAGIA, por sus siglas en inglés), hay un estimado de 38.000 a 40.000 miembros de la MS-13 y la Mara 18 en Estados Unidos.

Los estudios de caso de los programas de prevención de la violencia juvenil que se describen a continuación en este informe, se enfocan en el área de Washington, DC, donde WOLA ha llevado a cabo investigaciones sobre el surgimiento y la naturaleza de las pandillas juveniles centroamericanas.

El área metropolitana de Washington, DC, ha sido testigo de la llegada acelerada de inmigrantes latinos tanto de Latinoamérica como de otras partes de Estados Unidos. De acuerdo con un estudio realizado en el 2008 por el Pew Hispanic Center, de los 25 condados con mayor crecimiento de población hispana entre 2000 y 2007, cuatro se ubican en el área metropolitana

de Washington, DC. Además, en el 2006 el Migration Policy Institute descubrió que 20,6 por ciento de la población que nació fuera del Distrito de Columbia es oriunda de El Salvador. Eso significa que la comunidad de salvadoreños que vive en Washington, DC es la segunda población más grande de salvadoreños viviendo en el extranjero, superada solamente por la de Los Ángeles.

Los inmigrantes centroamericanos enfrentan numerosos obstáculos para su integración en la sociedad estadounidense. La barrera del idioma, así como su limitado acceso a los servicios de salud, educación y empleo contribuyen a su marginalización. Al igual que en el resto del país, el sentimiento anti-inmigrante es fuerte en el área de Washington. Este sentimiento se evidencia en las campañas contra los centros de jornaleros y en el apoyo público para que las policías locales apliquen las leyes federales de inmigración. Este trasfondo de hostilidad puede profundizar la marginalización de los jóvenes centroamericanos e incrementar la probabilidad de que se integren a las pandillas en su búsqueda de identidad, seguridad y apoyo, tanto financiero como social. Esto no quiere decir que todos, ni que la mayoría de los hijos de inmigrantes sean miembros de pandillas, sino indica que ellos están en mayor riesgo de integrarse o involucrarse con las pandillas en sus vecindarios y en sus escuelas.

Según algunas referencias, la MS-13 es la pandilla latina más organizada y más violenta en el área metropolitana de Washington. A la vez, las autoridades generalmente ven a la MS-13 y otras pandillas de inmigrantes centroamericanos como un problema relativamente menor para la seguridad pública en sus jurisdicciones. Las investigaciones sugieren que la mayoría de los jóvenes involucrados en las llamadas pandillas centroamericanas no se involucran en el crimen organizado o en el tráfico de drogas, ni siquiera en la venta callejera de drogas, sino que pasan la mayor parte de su tiempo “socializándose” en la calle, participando en actividades no criminales.¹

Ya que la mayoría de los pandilleros o jóvenes que están en riesgo de ingresar a una pandilla no participan en actividades criminales serias, es importante tenderles la mano mediante alternativas positivas que respondan a las necesidades por las que se integran a las pandillas. Los tres programas de prevención del área metropolitana de Washington que se

describen a continuación, han tenido éxito porque ofrecen una respuesta de colaboración y coordinación al problema de las pandillas juveniles, y más importante aún, dan oportunidades y apoyo a jóvenes latinos que los animan a llevar un estilo de vida saludable y libre de pandillas.

Notas

¹ Washington Office on Latin America y el Instituto Tecnológico Autónomo de México, *Estudio transnacional sobre las maras en Centroamérica, México y los Estados Unidos*, marzo de 2007. http://www.wola.org/media/Gangs/washington_dc_gang_research.pdf.

La experiencia de Identity demuestra que un programa exitoso de prevención de pandillas puede brotar de los esfuerzos de una pequeña organización comunitaria. Habiendo comenzado como un programa modesto de información sobre el VIH, Identity se ha convertido en una organización efectiva de desarrollo juvenil con un componente fuerte de prevención de pandillas que ha mantenido sus raíces en el Condado de Montgomery, Maryland. Su permanente interés por responder a las necesidades de jóvenes en riesgo en la comunidad, y la capacidad de la organización para establecer relaciones de confianza con proveedores de servicios, oficiales de seguridad pública y funcionarios escolares, han permitido que Identity pueda asegurar que la juventud local tenga el apoyo que necesita para vivir vidas libres de crimen y violencia.

IDENTITY

Condado de Montgomery, Maryland

Muchas veces los jóvenes describen que se sienten con miedo e inseguros caminando en la comunidad debido a amenazas motivadas por características raciales y por ello deciden integrarse a las pandillas para sentirse protegidos.

Los fundadores de Identity abordaron las necesidades más amplias de la población latina y trabajaron para conectar a la comunidad con los diversos servicios públicos existentes, tales como salud, educación y servicios legales. Cuando más gente comenzaba a ver a Identity como un recurso valioso y de confianza dentro de la comunidad, el personal de Identity desarrolló programas para después de la escuela, actividades de salud física y de recreación, educación y apoyo para padres y madres de familia, manejo de casos, y servicios de referencia—todos enfocados en la juventud latina y sus familias en el Condado de Montgomery. Cuando la violencia pandillera juvenil comenzó a agravarse en la comunidad latina, el tema llegó a ser de alta prioridad para la institución.

La misión general de Identity es el empoderamiento de jóvenes latinos para que alcancen su pleno potencial a través de iniciativas basadas en ellos mismos y en sus familias y que sean cultural y lingüísticamente sensibles a las necesidades de la comunidad latina. Identity trabaja para brindar servicios que se enfocan en el desarrollo de la juventud y en la promoción de una comunidad latina fuerte y saludable.

El personal de Identity está compuesto por veintinueve personas a tiempo parcial o completo, muchos de ellos son jóvenes que han participado en los mismos programas y luego han asumido cargos de liderazgo dentro de la organización. El presupuesto operativo anual es de US\$3 millones, dados por el gobierno federal, el Condado de Montgomery,

la ciudad de Gaithersburg, varias fundaciones y donaciones individuales pequeñas. Identity no tiene ninguna afiliación religiosa.

Contexto comunitario

Identity ha descubierto que la juventud latina que participa activamente en sus programas y servicios son desafiados por varias experiencias comunes. Una de las más grandes es la separación familiar, que se ve con más frecuencia en jóvenes cuyos padres y madres de familia, tutores o hermanos mayores emigraron a Estados Unidos sin ellos y con quienes se reunificaron años más tarde. Debido a estas situaciones, es muy posible que los jóvenes se hayan integrado a una pandilla en su país de origen en respuesta a la falta de apoyo familiar o se hayan integrado a una pandilla al haber llegado a Estados Unidos, debido a sentimientos de desarraigo o porque su vida familiar no satisface sus expectativas o no les brinda apoyo.

Otros temas comunes que enfrentan los jóvenes con quienes trabaja Identity son las tensiones raciales, los bajos niveles de escolaridad y el aislamiento. En el Condado de Montgomery, así como en otros lugares, puede haber roces considerables entre los jóvenes de las comunidades latinas y afroamericanas. Muchas veces los jóvenes describen que se sienten con miedo e inseguros caminando en la comunidad debido a amenazas motivadas por características raciales y por ello deciden integrarse a las pandillas para sentirse protegidos. El éxito académico también puede ser difícil de alcanzar ya que las escuelas tienden a

canalizar sus recursos hacia los estudiantes que perciben que tienen el mayor potencial para triunfar en la escuela. Aquellos estudiantes que llegan con antecedentes académicos de bajo rendimiento o que ya están fracasando en la escuela tienden a pasar desapercibidos y muchas veces abandonan la escuela antes de terminarla. Otro factor que puede poner a los jóvenes a riesgo de integrarse a una pandilla es el sentimiento de aislamiento que tienen debido a barreras con el idioma y a la confusión cultural que viven no sólo en la escuela sino en la comunidad en general.

Para abordar estos problemas, el programa de Identity busca crear una comunidad en la cual los jóvenes sientan que pueden ser exitosos mientras participan en actividades positivas. En este contexto los jóvenes pueden aceptar su herencia latina y demostrar que contribuyen a esa sociedad y son miembros valiosos de la misma.

Programas

Identity ofrece una serie de programas de prevención a través de escuelas y a través de retiros y actividades que Identity misma organiza. También coordina un centro juvenil, el Centro de Oportunidades para Jóvenes “Crossroads” para los condados de Montgomery y Prince George. Para participar en un programa o recibir servicios del centro, los jóvenes interesados deben reunirse individualmente con alguien del personal y sostener una entrevista de “ingreso.” El ingreso es un proceso completo en el que el personal identifica las áreas más críticas en las que el/la joven deberá trabajar con más persistencia. El prestar atención al más mínimo detalle durante el proceso de ingreso es imperativo ya que el/la joven muchas veces viene a Identity con un problema sin darse cuenta de los muchos otros factores que lo/la afectan.

Otros programas de Identity incluyen un programa para después de la escuela, un programa de educación y apoyo a los padres y madres de familia, actividades recreativas y de salud física, y programas que ayudan a referir a los jóvenes y sus familias a otras agencias—centros de salud, programas de capacitación, etc.—que pueden brindar asistencia en

áreas específicas. Además de estos programas basados en la prevención, Identity también tiene un programa de rehabilitación y reintegración para adolescentes encarcelados en una instalación correccional local.

Programas para después de la escuela

Este programa para después de la escuela se ofrece a estudiantes latinos en 10 de las escuelas intermedias y secundarias del condado. El programa consiste en 30 sesiones interactivas donde facilitadores hablan con estudiantes sobre liderazgo y fortalecimiento de la comunidad, la auto-identidad, el mejoramiento de habilidades de comunicación y la resolución de conflictos; el abuso de sustancias, el VIH/SIDA, la sexualidad y las relaciones humanas, y la fijación de metas personales. Se entrena a jóvenes de las escuelas secundarias para que sean educadores trabajando con sus mismos compañeros y luego ellos conducen actividades de educación y promoción con individuos y grupos de jóvenes en sus escuelas y comunidades.

El programa se ofrece durante los períodos escolares de otoño y primavera. Dos facilitadores, uno masculino y la otra femenina, se reúne con 20 a 25 jóvenes dos veces a la semana dos horas a la vez. Todos los programas se dan en español e inglés como manera de permitir que los jóvenes latinos se conecten con sus identidades culturales. Los participantes son referidos por maestros o consejeros y siempre se pide permiso a los padres y madres de familia para que sus hijos participen. Recientemente, Identity comenzó a trabajar con su primera escuela primaria, proveyendo actividades y tutoría para estudiantes latinos.

Retiros

Realizados al finalizar los programas para después de la escuela, los retiros se llevan a cabo por tres días en un centro de retiros, usualmente un salón de conferencias fuera de la ciudad, y se enfocan en fomentar el espíritu de equipo y el desarrollo de liderazgo. El personal de Identity y miembros de la junta directiva de la organización son invitados a participar. Las actividades durante el retiro incluyen desde ejercicios físicos para

El prestar atención al más mínimo detalle durante el proceso de ingreso es imperativo ya que el/la joven muchas veces viene a Identity con un problema sin darse cuenta de los muchos otros factores que lo/la afectan.



Un grupo de jóvenes pasan la tarde pescando en un retiro de Identity.

fomentar el espíritu de equipo hasta sesiones introspectivas donde los participantes pueden compartir detalles más personales de sus vidas. Los retiros, usualmente, son experiencias emocionales y por lo tanto es importante que los jóvenes se sientan en un ambiente seguro y compasivo donde puedan expresarse abiertamente.

Capacitación y apoyo para padres y madres de familia

Identity ofrece talleres para los padres y madres de jóvenes matriculados en el programa para después de la escuela. Estas sesiones están disponibles dos a cuatro veces por semestre y se enfocan en habilidades para padres y madres que incluyen la supervisión, la disciplina y la comunicación. La capacitación en habilidades comunicativas incluye sesiones conjuntas de padres y madres con sus hijos. Algunas sesiones se dedican a ayudar a los padres y madres a entender la importancia de su participación en la vida escolar de sus hijos para ayudarlos a lograr mayor éxito académico.

Centro de Oportunidades para Jóvenes “Crossroads”

En el año 2004, Identity asumió una nueva responsabilidad: Se convirtió en la agencia coordinadora del Centro de Oportunidades para Jóvenes, Crossroads, un nuevo proyecto de promoción dirigido a los jóvenes, patrocinado por los gobiernos de los condados de Montgomery y Prince George. El proyecto fue creado para ayudar a los servicios sociales existentes y a los programas comunitarios dirigidos hacia la juventud para que pudieran alcanzar a aquellos jóvenes involucrados en

pandillas o a riesgo de integrarse a ellas; así como para fortalecer a las familias y mejorar las comunidades de la zona. El financiamiento inicial para Crossroads vino de la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia del Departamento de Justicia, y de otras agencias del gobierno local de los dos condados (en el Condado de Montgomery, fue el Departamento de Servicios de Salud y Servicios Humanos, y en el Condado de Prince George, fue la Oficina de Estrategias para la Juventud). Miembros del congreso estadounidense que representaban al estado de Maryland también ayudaron en el esfuerzo de conseguir financiamiento local y federal.

La iniciativa Crossroads reúne a una amplia gama de actores comunitarios incluyendo a escuelas, entidades de seguridad pública, la oficina del fiscal general del estado, la oficina de defensoría pública, las bibliotecas y departamentos de salud del condado, con el propósito de responder a las necesidades de los jóvenes y sus familias en esta zona geográfica.

El centro está ubicado en la frontera entre los dos condados, en un área donde la violencia pandillera es un problema serio. Su intención es la de servirle a todos los jóvenes y sus familias y no únicamente a los latinos. Los consejeros, la mayoría ex-pandilleros, divulgan información sobre los servicios ofrecidos por el centro y otros centros comunitarios en el área. Crossroads coordina esfuerzos para llegar hasta los jóvenes a quienes ofrece diversos servicios de forma individual, entre los cuales servicios de salud mental, apoyo para gestionar servicios de otras agencias y asistencia legal para los jóvenes y sus familias; ya sea para quienes tienen un riesgo muy alto que su hijo/hija se integre a una pandilla como para quienes están actualmente involucrados en pandillas. El centro también coordina actividades supervisadas de recreación tales como fútbol, caminatas, acampadas y paseos en balsa en aguas rápidas.

Generalmente los jóvenes entran en contacto con Crossroads a través de referencias de oficiales de libertad vigilada, de la policía, de las escuelas, trabajadores de promoción en la calle de Servicios Humanos y de Salud, y otros centros comunitarios. Durante

La iniciativa “Crossroads” reúne a una amplia gama de actores comunitarios incluyendo a escuelas, entidades de seguridad pública, la oficina del fiscal general del estado, la oficina de defensoría pública, las bibliotecas y departamentos de salud del condado, con el propósito de responder a las necesidades de los jóvenes y sus familias en esta zona geográfica.

MANUEL TENÍA DOS AÑOS cuando sus padres lo dejaron con parientes en El Salvador y migraron a Estados Unidos en busca de trabajos que pagaran mejor y con los cuales pudieran apoyar a su familia. Once años más tarde, Manuel mismo emigró ilegalmente a Los Ángeles, California con la esperanza de reconectarse con su padre y su madre. Cuando llegó, descubrió que sus padres se habían divorciado; que su madre se había vuelto a casar y que él ahora enfrentaba una vida en una ciudad desconocida con una cultura y estilo de vida completamente extranjeros a él. En El Salvador, Manuel había sufrido un serio abuso físico de parte de sus parientes. En Estados Unidos, su nuevo padrastro golpeaba regularmente a su madre. Su madre y su padrastro tenían dos hijos pequeños y entre cuidar de ellos y atender sus dos trabajos, su madre tenía poco tiempo para el adolescente Manuel. Pronto él se integró a una pandilla. La pandilla le ofreció protección y un sentido de familia y pertenencia que nunca había conocido.

Después de un par de años en Los Ángeles, Manuel se mudó a Maryland y continuó su involucramiento en la pandilla mientras cursaba la escuela secundaria. Un consejero de Inglés para Personas que Hablan Otro Idioma (ESOL, por sus siglas en inglés) se fijó en él un día y lo puso en contacto con Identity. Después de unas 60 horas de trabajo dentro del programa para después de la escuela, en las que él interrumpía y perturbaba a todos, el personal de Identity llegó a creer que él quería que lo expulsaran del programa. Solamente había conocido el fracaso y no sabía lo que era tener a alguien que le exigiera un mejor rendimiento ni conocía a alguien que no se rindiera de trabajar con él.

A pesar de las dificultades, el personal de Identity no se rindió. Trabajaron con él, y cada vez le ofrecían oportunidades nuevas. Eventualmente, debido a su participación en los programas de Identity, que llenaron el vacío que había sentido durante mucho tiempo, Manuel dejó la pandilla que había sido su vida por algún tiempo. Comenzó a creer en sí mismo y a verse como una persona con potencial en un contexto distinto al de la pandilla. Con el tiempo, Manuel se involucraba más en los programas de Identity y luego comenzó a comunicarse con otros jóvenes en la comunidad, hablándoles sobre sus experiencias y compartiéndoles la realidad de la vida de las pandillas para que estos otros muchachos no cometieran los mismos errores, e involucrándolos en el trabajo de Identity.

No fue una transición fácil para Manuel. De hecho, fue amenazado por sus antiguos compañeros de la pandilla y tuvo que mudarse a otro sitio por razones de seguridad. El personal de Identity y otras personas de la comunidad que lo conocían por su trabajo con otros jóvenes, le ayudaron a reubicarse y a gestionar su estatus como residente legal en este país. Lo conectaron con los servicios que él necesitaba. Ahora Manuel tiene una visa de trabajo y un puesto de trabajo fijo en un nuevo lugar, y está tomando los primeros pasos para vivir una vida más aceptable, libre del lastre de sus antiguos errores.

el proceso de ingreso para un(a) joven, Crossroads intenta contar con la presencia de los padres y madres también, si están disponibles. Identity atribuye el volumen y éxito de referencias a la reputación que Crossroads ha desarrollado en la comunidad como organización de confianza y efectiva.

El programa de reingreso y apoyo

Además de la iniciativa de Crossroads y los programas orientados a la prevención, Identity también participa en un programa

de reingreso y apoyo. Este servicio de rehabilitación y reintegración está ubicado en las instalaciones correccionales del “Clarksburg Correctional” en el Condado de Montgomery. Este centro de detención es primordialmente para adultos, pero aquellos jóvenes condenados por crímenes serios también son encarcelados allí. La mayoría de estos crímenes serios están relacionados a las pandillas.

Un miembro del personal de Identity visita estas instalaciones dos veces a la semana para

A través de este diálogo con Identity, muchos agentes policiales han logrado ver a los jóvenes con otros ojos y comprender ciertos aspectos de la comunidad latina local que anteriormente quizás no se conocían. Esto beneficia a los jóvenes, a sus familias, a la policía y a la comunidad.

trabajar con jóvenes latinos allí recluidos. Cuando llega un nuevo recluso, el personal de Identity primero le explica los procedimientos existentes al interior de las instalaciones y le traduce el manual de orientación a aquéllos que no hablan inglés. Más tarde, el miembro del personal sirve de enlace entre el joven y su familia y como una persona de apoyo en el centro de empleos para reclusos, algo que puede ser difícil de utilizar para los jóvenes que solamente hablan español. Finalmente, cuando un recluso está a punto de salir libre, alguien del personal de Identity junto a representantes de la oficina de defensoría pública, la autoridad de vivienda, varios servicios sociales y los oficiales de libertad vigilada se reúnen como parte del programa de reingreso con que cuenta “Clarksburg Correctional” a fin de asegurar que habrá servicios adecuados para este joven cuando finalmente salga en libertad. Estas reuniones son esenciales para garantizar que las agencias participantes estén preparadas y comprometidas en ayudar al joven en el proceso de reingreso. Es importante que el joven desarrolle relaciones de confianza con los proveedores de servicios cuyo apoyo le será necesario mientras se reintegra a la sociedad.

Estrategias de colaboración

Identity tiene numerosos socios importantes que representan a una variedad de sectores de la comunidad incluyendo a los departamentos de salud de los condados de Prince George y Montgomery, las oficinas de defensoría pública, la correccional del Condado de Montgomery, y agentes de la unidad policial que trabajan el tema de pandillas para el departamento de policía del condado.

La construcción de una fuerte relación de colaboración con la policía ha ayudado al trabajo de Identity con los jóvenes latinos de la comunidad. Aunque a veces el personal de Identity no ve de la misma forma los procedimientos de las unidades policiales de inteligencia que monitorean a las pandillas, también creen que dentro de sus aliados más importantes están aquellos agentes policiales que están dispuestos a escucharlos y compartirles información. Tomó tiempo para establecer una relación con la unidad que monitorea a las pandillas dentro del departamento de policía y también tomó

tiempo ganarles su confianza. Pero esta confianza ha permitido que Identity colabore con el departamento de policía cuando surgen temas de seguridad. Muchas veces los jóvenes le confían información al personal de Identity cuando se está organizando una actividad criminal o violenta y entonces se puede avisar a tiempo a la policía para que patrulle el área amenazada. Esta credibilidad con la policía asegura que Identity también pueda contar con ellos. Regularmente agentes de la policía visitan las oficinas de Identity llevando inquietudes y observaciones de lo que ven o escuchan en la comunidad, una práctica que ayuda a Identity a mantener el pulso de la comunidad. A través de este diálogo con Identity, muchos agentes policiales han logrado ver a los jóvenes con otros ojos y comprender ciertos aspectos de la comunidad latina local que anteriormente quizás no se conocían. Esto beneficia a los jóvenes, a sus familias, a la policía y a la comunidad.

Seguridad

Identity nunca ha tenido un problema de seguridad relacionado a su trabajo con jóvenes involucrados en pandillas. El personal dice que no tolera la simbología que usan los miembros de las pandillas (ropa, colores, etc.) ya que pueden crear tensiones entre los jóvenes y el personal. Los jóvenes deben firmar que entienden las reglas de manera muy clara antes de participar en los programas. Estas reglas estipulan que los participantes no harán pública su pertenencia en pandillas ya sea por medio de su vestuario, señales de mano, objetos de uso personal u otros medios, ni que tampoco participarán de alguna manera en el reclutamiento para las pandillas dentro de las instalaciones del centro. Por cuanto los jóvenes sienten el deseo de contar con un lugar seguro, ellos respetan las reglas de Identity, y no ha habido reportes de jóvenes o personal que se sientan amenazados dentro del lugar.

Impacto y limitaciones

Desde su inauguración, Identity ha servido a más de 325 jóvenes en el Centro de Oportunidades para Jóvenes Crossroads. Hasta septiembre de 2008, había 91 casos activos, o clientes actuales en el sistema de la organización. Identity mide su éxito mediante

encuestas de línea base y de salida que valoran factores que incluyen la autoestima, la identidad, el conocimiento, el apoyo, la resolución de conflictos y, la vinculación con los pandilleros. Un evaluador profesional de la Universidad de George Washington fue contratado originalmente para proporcionar el análisis de los datos y a la fecha, Identity cuenta con un evaluador a tiempo completo dentro de su personal.

Identity lleva a cabo valoraciones de necesidades con la frecuencia que le es posible para ayudar a guiar toda su programación a fin de poder responder a las necesidades cambiantes de los jóvenes. En 2006 Identity realizó su más grande valoración de necesidades la cual involucró a más de 1.000 jóvenes latinos. Las valoraciones también sirven como un mecanismo para que otras agencias identifiquen las necesidades a las que deben responder en la comunidad. La recopilación de datos es extremadamente importante para su trabajo. Los resultados de las evaluaciones se comparten con todo el personal, los donantes, la junta de asesores y la comunidad.

Como una meta de corto plazo, Identity espera mejorar su currículo, entrenar a su personal de manera más consistente con un enfoque en el desarrollo de la capacidad gerencial y finalmente, aumentar las donaciones individuales de la comunidad local e involucrarlos en esfuerzos de desarrollo

dirigidos hacia la juventud latina. En el largo plazo, Identity espera mejorar su capacidad como agencia basada en la investigación y llegar a ser una organización modelo capaz de ser replicada en otros lugares. Con tasas de crecimiento siempre altas, la población latina va surgiendo por todos lados en nuevas concentraciones todo el tiempo. De contar con mayores recursos, el personal de Identity esperaría expandir sus esfuerzos de incidencia para alcanzar a más gente que necesita ayuda en la creación y el desarrollo de sus propias organizaciones de promoción y desarrollo de la juventud.

Conclusión

Identity ha crecido de ser un grupo comunitario pequeño a ser una organización grande que implementa programas de prevención de la violencia juvenil. Con mayor coordinación entre grupos comunitarios privados y públicos y financiamiento adicional, esta organización podrá aumentar el impacto que tienen con la juventud. Aún hay mucho trabajo por hacer para elevar la conciencia dentro de la creciente población latina en Estados Unidos. Al estar equipados con mayores niveles de comprensión sobre las necesidades de la comunidad latina, estos grupos podrían comenzar a definir las mejores prácticas de trabajo y crear programas modelos que se puedan copiar en otros lugares, algo que Identity espera poder hacer.

La Iniciativa Movilización Comunitaria (CMI, por sus siglas en inglés) es un ejemplo excelente del papel que los gobiernos pueden y deben jugar al trabajar conjuntamente con la sociedad civil para crear programas colaborativos de prevención con jóvenes que efectivamente frenan el crimen y la violencia. El éxito de la CMI se puede atribuir al financiamiento del gobierno federal y al involucramiento de oficiales gubernamentales al nivel local y federal en el desarrollo y apoyo al programa. En este caso, oficiales del gobierno creyeron que la prevención era un componente importante de programas anti-pandillas efectivos, facilitaron los fondos necesarios para lanzar el programa, y fueron exitosos en animar a la policía y actores de la sociedad civil a trabajar conjuntamente hacia una meta común.

LA INICIATIVA MOVILIZACIÓN COMUNITARIA (CMI)

Herndon, Virginia

Formalmente, la CMI se considera un programa de “reducción de pandillas”, o sea, un programa diseñado a reducir la cantidad de jóvenes que se integran a las pandillas. Pero el personal prefiere verlo como un “programa para jóvenes en riesgo quienes tienen muchos dones que no usan,” como bien lo dijo un oficial de la CMI.

En años recientes, la violencia relacionada a las pandillas ha atormentado al pueblo de Herndon, Virginia, en los suburbios occidentales de Washington, DC. Al notar este aumento, líderes de la comunidad y oficiales de seguridad pública creyeron que este problema no se podría abordar únicamente por la policía sino que se requería de un abordaje integral. En el año 2005, el Representante Frank Wolf (R-VA), quien representa Herndon y el 10º distrito electoral, abogó exitosamente hasta obtener financiamiento federal para apoyar iniciativas locales y regionales encaminadas a confrontar el problema creciente de pandillas en el área.

La Iniciativa Movilización Comunitaria (CMI), un proyecto de *World Vision* (Visión Mundial), fue fundada en el año 2006 en Herndon. Debido en parte a una relación ya establecida entre el Representante Wolf y Visión Mundial, cuando oficiales locales acordaron que se necesitaba una respuesta coordinada y de colaboración ante la problemática de las pandillas el congresista movilizó la ayuda de Visión Mundial en el diseño del componente de intervención y prevención.

Visión Mundial, fundada en el año 1953 en Estados Unidos, es una organización internacional y cristiana de socorro y desarrollo. La meta declarada de Visión Mundial es “el bienestar de toda la gente, especialmente de los niños.” En Estados Unidos, Visión Mundial opera en 11 lugares, tanto en áreas urbanas como rurales. El

enfoque de estos programas por lo general es aliviar la pobreza. La CMI es la primera iniciativa relacionada a las pandillas lanzada por Visión Mundial.

Visión Mundial fundó la CMI con una subvención de US\$500.000 con duración de dos años, proporcionado por la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia (OJJDP, por sus siglas en inglés) del Departamento de Justicia de Estados Unidos. Aunque es una organización cristiana, Visión Mundial no tiene afiliación con una denominación específica y se abstiene de promover actividades religiosas en el programa ya que recibe financiamiento público. La OJJDP tiene amplia experiencia con programas de prevención de la violencia juvenil en todo el país y considera que los programas exitosos dependen de una coordinación entre grupos comunitarios, escuelas y la policía. Por ello que la OJJDP brindó financiamiento con la condición de que la CMI coordinara su trabajo con otras organizaciones de servicio comunitario en Herndon, con instituciones educativas locales y con la policía. Para asegurar una comunicación y coordinación desde el principio, el Jefe de la Policía de Herndon y Visión Mundial colaboraron para reclutar y contratar al primer director de la CMI, Henry R. Pacheco, quien había sido consejero y mentor de jóvenes involucrados en pandillas por aproximadamente 18 años. De allí, Pacheco tuvo la libertad de contratar a su propio personal. El nombró a Juan Pacheco (no hay parentesco), un antiguo organizador comunitario y de jóvenes, como su enlace comunitario.

Formalmente, la CMI se considera un programa de “reducción de pandillas”, o sea, un programa diseñado a reducir la cantidad de jóvenes que se integran a las pandillas. Pero el personal prefiere verlo como un “programa para jóvenes en riesgo quienes tienen muchos dones que no usan,” como bien lo dijo un oficial de la CMI. Su objetivo general es impulsar a los jóvenes hacia la toma de decisiones de vida inteligentes y hacia la sobrevivencia luego de la toma de malas decisiones.

Contexto comunitario

Antes de lanzar cualquier trabajo con jóvenes, el personal de la CMI consultó con un grupo diverso de coaliciones comunitarias y actores claves sobre el desarrollo de sus programas. La CMI se acercó y estableció relaciones con una variedad de grupos comunitarios, coaliciones y escuelas, recopilando información sobre los programas existentes y aprendiendo de las experiencias de otros. La CMI creyó que era importante construir relaciones positivas con sus socios públicos y privados desde un inicio.

Este proceso también ayudó a la CMI a identificar las necesidades más grandes de la juventud en la comunidad para conectarlos con servicios existentes y fomentar dinámicas positivas con actores comunitarios en el futuro. La participación de la comunidad de Herndon y de organizaciones vinculadas a los jóvenes ha sido vital para el éxito del trabajo de la CMI.

En sus consultas, la CMI identificó varios factores subyacentes que en el área de Herndon ponen en riesgo a los jóvenes de involucrarse en las pandillas. Estos factores comunes incluyen: experiencias con abuso y violencia, alcoholismo, abuso de drogas, temas de salud mental, ausentismo, sentimientos de desafección, poco sentido de pertenencia a la comunidad, problemas de reunificación familiar, problemas migratorios, temas de transculturación y asimilación, problemas educativos, trauma emocional, embarazos a temprana edad, niños que abandonan sus casas, compañeros negativos, soledad y la experiencia de ser “niños paracaidistas” o niños cuyos padres y madres los enviaron a este país sin acompañarlos.

Las actividades desarrolladas por la CMI tocan ampliamente estos temas. La CMI busca proveer una alternativa positiva a

jóvenes a través de actividades grupales, mientras la tutoría particular brinda atención más individual a las necesidades particulares del individuo. Los programas de promoción incluyen la divulgación de la iniciativa en las calles y en la comunidad, y la comunicación con las escuelas, padres y madres de familia, instalaciones correccionales de menores, agencias de servicios sociales e iglesias. La mayoría de los jóvenes que llegan a la CMI son reclutados a través de un trabajo activo de promoción, incluyendo un trabajo fuerte allí mismo en las calles donde se sabe que las pandillas tienen presencia.

Programas

Basado en las consultas con grupos comunitarios, oficiales locales y la policía, la CMI desarrolló un programa que ahora incluye servicios de intervención para ayudar a abordar problemas e inquietudes de la juventud, proveer alternativas a las pandillas y ofrecer mentores adultos a jóvenes. La CMI ofrece estos servicios a través de un personal sensible a la cultura que ayuda a los jóvenes a tomar decisiones de vida positivas. Una característica distinguida de la CMI es el énfasis en la importancia de la familia. A través de sus programas y su trabajo con la juventud, los trabajadores de la CMI intentan incorporar a miembros de las familias en el proceso y operar bajo la visión integral de la situación individual de cada joven.

Promoción y educación a jóvenes

La promoción inicial de la CMI se hizo a través del sistema escolar local. La CMI se la planteó a funcionarios locales y pidió permiso para dar presentaciones en las escuelas mismas. Miembros del personal, (algunos de ellos son ex-pandilleros), dan presentaciones regulares dirigidas a informar a los estudiantes de la secundaria sobre las realidades de la vida de las pandillas así como comunicar un mensaje de esperanza centrado en que ellos mismos pueden cambiar el rumbo de sus vidas.

Para hacer más creíble su mensaje con los estudiantes, el personal se viste en ropa típica “de calle” y comparten cuentos personales de su experiencia de confrontación o involucramiento con las pandillas. Sus historias recuentan las diversas razones por las cuales se integraron a la pandilla, la

Para hacer más creíble su mensaje con los estudiantes, el personal se viste en ropa típica “de calle” y comparten cuentos personales de su experiencia de confrontación o involucramiento con las pandillas.

Si un pandillero decide que quiere dejar la pandilla, una persona del personal lo acompaña durante el proceso, siempre atento al hecho de que el joven tiene que hacerlo cuando él o ella esté listo(a) e independiente de presiones externas.

violencia a la cual fueron expuestos y cómo eventualmente pudieron transformarse y dejar esa vida. Sus testimonios sirven como elementos disuasivos para jóvenes en riesgo y como ejemplos a los que ya están involucrados con las pandillas de que sí se puede salir de esa vida. Las presentaciones también pueden cimentar confianza con los jóvenes en cuanto a cómo mejor abordar dilemas personales relacionados con su etnicidad, su cultura, su lenguaje y otros temas. Al final de las presentaciones hay una sesión de “*shout out*” en las cuales el personal de la CMI se pone a la disposición de estudiantes interesados en compartir sus pensamientos o inquietudes ya sea en grupo o de manera individual.

El Grupo de Jóvenes Sobrevivientes

La CMI hace trabajo de promoción comunitaria con estudiantes de la escuela intermedia a través de un club para después de la escuela que se llama “Club DJ,” donde los estudiantes se expresan a través de música y aprenden habilidades para hablar en público cuando actúan frente a sus compañeros. Para formar parte del club, los estudiantes también tienen que participar en el Grupo de Jóvenes Sobrevivientes, que se enfoca en enseñar a los jóvenes técnicas de resolución de conflictos, manejo de la ira, control de rumores, y también sirve para involucrarlos en actividades de servicio a la comunidad y ayudarles a ver el mundo desde una perspectiva distinta en la que ellos se enfocan en sus virtudes y oportunidades en vez de sus temores y debilidades.

“Unidos” Grupo Juvenil

Este programa es una iniciativa para el desarrollo de liderazgo juvenil a nivel de la escuela secundaria. Miembros de este grupo se concentran en la fijación de metas para graduarse del bachillerato, para asistir a la universidad, lograr becas, servir a la comunidad y para el desarrollo personal, entre otras metas. Este grupo antes se llamaba “Latinos Unidos,” pero los jóvenes decidieron cambiar el nombre para ser más inclusivos de toda la comunidad escolar.

Talleres con los padres y madres de familia

La CMI también ofrece talleres para padres y madres de familia con la visión de dotarlos

de habilidades de comunicación para mejorar sus interacciones con los adolescentes.

También se les enseña como interpretar los cambios en el comportamiento de sus hijos e hijas que podrían ser indicios de un posible involucramiento en las pandillas. La CMI ha brindado estos talleres para Asociaciones de Padres, Madres y Maestros (PTA, por sus siglas en inglés), iglesias, grupos gubernamentales y otras organizaciones sin fines de lucro.

El Programa de Prevención e Intervención de Membresía a las Pandillas

Cuando jóvenes de alto riesgo expresan un interés en la CMI, el Programa de Prevención e Intervención de Membresía a las Pandillas lo anima a resistir el involucramiento en pandillas y otros comportamientos destructivos mediante enlaces hacia actividades sociales y de recreación constructivas. Una de las primeras dinámicas que el personal identificó en su proceso de valoración de necesidades fue la capacidad que tienen las pandillas de brindar ciertos tipos de apoyo, protección y relaciones normalmente presentes en una situación familiar. La CMI reconoció que cualquier programa de intervención y rehabilitación tendría que brindar alternativas positivas a estas necesidades.

El programa trabaja directamente con pandilleros activos. Un componente de este trabajo es la ayuda para dejar la pandilla a través de un proceso conocido como “*flipping out*”. Si un pandillero decide que quiere dejar la pandilla, una persona del personal lo acompaña durante el proceso, siempre atento al hecho de que el joven tiene que hacerlo cuando él o ella esté listo(a) e independiente de presiones externas. Cuando un joven decide dejar la pandilla, se toman precauciones para asegurar que el proceso esté bien documentado ya que los riesgos son altos tanto para el joven como para la persona de apoyo que se involucra en el proceso. Los pandilleros activos reciben aliento para abandonar las actividades violentas e ilegales en favor de actividades constructivas, aceptables a nivel social y que enriquecen al joven y para construir relaciones positivas. Es importante crear estas oportunidades durante este tiempo ya que el abandono de la pandilla genera un vacío que se tiene que llenar con alternativas positivas.

Programa de tutoría

El programa de tutoría es ofrecido en inglés y español y brinda servicios de tutoría que sirve para guiar y capacitar a los jóvenes en riesgo. Los mentores se reúnen individualmente y en grupos pequeños con jóvenes de alto riesgo para tratar de jugar un papel más positivo en su desarrollo individual y para servir, cuando sea necesario, como sus intercesores dentro de los sistemas educativos y judiciales por parte de los jóvenes. Los servicios de tutoría se ofrecen a jóvenes entre las edades de 9 y 21 años. Debido a una falta generalizada de servicios comunitarios para jóvenes entre los 18 y 21 años, la CMI ha hecho un esfuerzo conciente de extender el límite superior de edad para los servicios de tutoría.

Campaña de Promoción Comunitaria

Además del trabajo directo con jóvenes, la CMI, a través de su Campaña de Promoción Comunitaria, construye y fortalece relaciones entre la CMI y otros entes preocupados con la violencia juvenil. Dado que las condiciones socio-económicas en la comunidad cambian constantemente, es una alta prioridad estar actualizados. Con este fin, la CMI tiene una persona que funge como Enlace Comunitario a tiempo completo cuyo trabajo es mantener las relaciones de la CMI con la comunidad e informar al personal sobre los cambios relevantes en la comunidad. El enlace comunitario regularmente asiste a reuniones de organizaciones y coaliciones locales que trabajan en temas relacionados a la violencia juvenil, así como también visita escuelas, iglesias y otros proveedores de servicios a jóvenes. Además, la CMI regularmente ofrece presentaciones y talleres sobre la prevención de pandillas a familias y residentes de la comunidad.

Como parte de sus esfuerzos de construir puentes con la comunidad en general, la CMI ha fomentado una relación distinta con las instituciones de seguridad pública local. El equipo de la CMI muchas veces fue invitado a sesiones de “roll call” en las cuales oficiales policiales comienzan su día con una reunión donde *pasan la lista* y reciben información sobre actividades y temas en la comunidad. Estas reuniones son esenciales para obtener sugerencias útiles de los oficiales y para conocer a todos los oficiales de la fuerza policial de Herndon que estarán trabajando en los diferentes turnos. Estas reuniones también



permitieron que el personal de la CMI le diera a conocer a la policía las metas y actividades de la organización.

Durante estas reuniones, oficiales policiales sugirieron que la CMI creara “tarjetas de promoción comunitaria” o materiales informativos dirigidos a jóvenes en riesgo que la policía podía entregar a éstos durante sus patrullajes. A cambio, el departamento policial dio acceso a la CMI a una línea directa con la policía en caso de emergencias en vez de tener que llamar a los operadores del 911, la línea general para emergencias. El respeto mutuo para el trabajo y una disposición de colaborar son claves para el éxito de la iniciativa entre la CMI y la policía local.

Estrategias de colaboración

La promoción comunitaria fue particularmente importante debido al estigma que muchas veces está asociado con el trabajo directo con pandilleros activos y pandilleros potenciales; la CMI quería asegurar que el estigma no fuera a afectar a su trabajo. Muchos grupos comunitarios son cautelosos de cualquier asociación con pandillas, así que fue necesario comunicar la idea de que los programas de prevención e intervención que trabajan directamente con jóvenes involucrados en las pandillas pretenden contribuir al mejoramiento de la comunidad entera. A través de este proceso esencial de construcción de relaciones y consulta, la CMI pudo establecerse como una organización de confianza y capacidad.

Jóvenes que participan en uno de los programas de promoción de CMI recaudan donativos para otras organizaciones comunitarias.

El equipo de la CMI muchas veces fue invitado a sesiones de “roll call” en las cuales oficiales policiales comienzan su día con una reunión donde *pasan la lista* y reciben información sobre actividades y temas en la comunidad.

El mayor obstáculo que enfrenta la CMI es la falta de financiamiento a largo plazo. En el futuro, la CMI quisiera aumentar en profundidad y amplitud sus programas y profundizar las relaciones que tiene en México y Centroamérica.

En particular vale la pena notar la colaboración cercana que existe entre la CMI y los esfuerzos de seguridad pública local. Inicialmente esta colaboración fue un mandato contenido en las pautas que acompañaban la subvención del Departamento de Justicia de Estados Unidos que dio vida a la CMI y que exigió una coordinación entre la policía y el programa. Posteriormente una serie de conversaciones iniciales entre Henry Pacheco y el liderazgo de la policía contribuyó de manera significativa al crecimiento de la confianza mutua entre la policía y la CMI así como al entendimiento del trabajo de cada quien.

Seguridad

Aunque la CMI nunca ha sido amenazada y cree que las pandillas no consideran su trabajo como una amenaza, el personal toma precauciones especiales para asegurar su seguridad y la de los participantes en todo momento. Es la política de la CMI que el personal haga sus reuniones uno a uno iniciales con los jóvenes en sitios comunitarios neutrales. Aun con esto, la CMI toma precauciones serias en cuanto a la seguridad del personal. Los trabajadores de promoción usan chalecos anti-bala de nivel dos y cargan tarjetas de identificación con información pertinente en una emergencia como su tipo de sangre. Cuando hacen su trabajo de promoción, el personal trabaja en equipos de dos y como se mencionó anteriormente, pueden contactar a la policía a través de un número directo a la estación de policía en caso que surja una emergencia. Todos los miembros reciben capacitación en RCP, primeros auxilios, protocolos de agresión, prevención e intervención de crisis, y son acreditados por la seguridad pública local como Especialistas Certificados de Nivel Básico en Asuntos Vinculados a las Pandillas. La CMI cree que la atención a la seguridad y el reconocimiento del peligro inherente en su trabajo los ha ayudado a establecer credibilidad con la policía local.

Impacto y limitaciones

A septiembre de 2007, la CMI brindó ayuda a 7.986 jóvenes y 2.568 adultos. Un total de 211 jóvenes se reunieron regularmente con el personal del programa, 948 jóvenes y 1.078 adultos asistieron a talleres, 29 jóvenes

estuvieron directamente involucrados en sesiones de tutoría, y 405 padres, madres y miembros de la familia participaban en interacciones estructuradas en la comunidad. Un total de 5.479 jóvenes y 1.287 han asistido a las presentaciones.

El personal de la CMI evalúa el éxito de sus programas a través de encuestas de respuesta comunitaria (distribuidas en talleres, presentaciones, eventos, actividades y premios), notas de trabajo de promoción realizados con sus clientes y actualizaciones semanales del personal sobre avances de los clientes. Eventualmente la organización también planea desarrollar encuestas para participantes en el programa para ser completadas en la conclusión de la etapa financiada por la OJJDP.

El mayor obstáculo que enfrenta la CMI es la falta de financiamiento a largo plazo. En el futuro, la CMI quisiera aumentar en profundidad y amplitud sus programas y profundizar las relaciones que tiene en México y Centroamérica. Con fondos de mayor cantidad y estables, la CMI expandiría sus programas a otras jurisdicciones, desarrollaría un componente extensivo de educación para jóvenes en riesgo dirigido a educadores locales, y aumentaría la cantidad de personal de la CMI.

Conclusión

Aunque la CMI es un programa relativamente joven, su personal ha logrado alcanzar una significativa parte de los jóvenes en su comunidad. Esto lo ha logrado mediante la promoción pro-activa con las familias, escuelas, policía y otras instituciones existentes que brindan apoyo a los jóvenes en riesgo. La dedicación y disposición de la CMI de coordinarse con esta variedad de grupos ha tenido un impacto positivo en la comunidad y ha complementado los programas que brindan alternativas concretas a jóvenes para que desistan de integrarse a las pandillas.

La Asociación de Intervención de las Pandillas (GIP, por sus siglas en inglés) es un modelo basado en el principio de que una gama de instituciones comunitarias deben unirse para abordar problemas de violencia juvenil. Creado en respuesta a una ola alarmante de violencia en los vecindarios de Columbia Heights y Shaw en Washington, DC. La GIP ha resultado ser sumamente exitosa y puede servir como ejemplo para otras comunidades. El modelo hace uso de recursos existentes en la comunidad (servicios sociales, policía, escuelas, centros de salud) y los enlaza para ofrecer servicios a la juventud que necesita apoyo tan plena y eficazmente como sea posible. La participación del gobierno local ha asegurado un alto nivel de coordinación de los diversos actores—algo que ha sido efectivo a corto plazo y será necesario para tener resultados continuos a largo plazo. La experiencia de la GIP también demuestra que iniciativas diseñadas localmente deben ser financiadas por el gobierno federal.

ASOCIACIÓN DE INTERVENCIÓN DE LAS PANDILLAS (GIP)

Vecindarios de Columbia Heights/Shaw Washington, DC

Porciones de este resumen provienen de una evaluación de la GIP realizada por el Centro para la Investigación de Políticas Juveniles.¹

Entre 1999 y 2003 una serie de homicidios vinculados a las pandillas cometidos por miembros de una pandilla latina escandalizaron los vecindarios de Columbia Heights y Shaw de Washington, DC, dos barrios del distrito urbano con poblaciones latinas crecientes que incluyen a muchos inmigrantes centroamericanos recientes y sus hijos. Los residentes se horrorizaron con las muertes violentas de varios jóvenes y los subsiguientes tiroteos de respuesta que resultaron no fatales. La aflicción y ansiedad causada por los tiroteos impulsaron una respuesta de la comunidad, como comunidad.

En el año 2003, después de una batalla con armas de fuego a plena luz del día en una calle muy transitada y apenas a dos millas de la Casa Blanca, grupos de iglesias, asociaciones vecinales, proveedores de servicios y otros grupos comunitarios decidieron tomar acción. Más de 200 representantes de la seguridad pública, agencias comunitarias y ciudadanos preocupados se juntaron en una reunión de emergencia para discutir una estrategia común dirigida a detener la ola de violencia juvenil. La estrategia incluiría la prevención, intervención y aplicación de la ley. De esta reunión, varias organizaciones comunitarias decidieron contratar a organizadores (trabajadores sociales) para entrar en contacto directo con la juventud

en el vecindario y organizar actividades extracurriculares y deportivas. Agencias de seguridad pública decidieron incrementar la presencia policíaca en el área. Pasado el tiempo, estos esfuerzos se organizaron mejor. El departamento de policía formó una fuerza especial para asegurar la colaboración y el intercambio de información entre la policía y organizaciones comunitarias que participaban; administradores escolares, maestros y padres y madres de familia se reunieron regularmente para hablar de la problemática; y la ciudad pidió financiamiento federal al Departamento de Justicia para juntar todos los esfuerzos en un esfuerzo integral y cohesivo.

En agosto de 2003, el Director del Departamento de la Policía Metropolitana Charles Ramsey y el Concejal Jim Graham establecieron la Asociación de Intervención de las Pandillas (GIP) en colaboración con varias agencias comunitarias. La agencia líder fue la Columbia Heights/Shaw Family Support Collaborative (CH/S FSC), conocido ampliamente como la “Collaborative.” Originalmente se pretendía que la GIP fuera un programa de seis semanas para responder a la emergencia causada por la violencia mediante una intensiva coordinación entre varias agencias de la ciudad, grupos privados y la policía. Durante el transcurso del programa, los actores involucrados desarrollaron

El éxito del programa se atribuye al compromiso de tiempo, personal y recursos de parte de las agencias claves participantes. Lo más importante es el alto nivel de coordinación y colaboración entre estos actores, lo cual contribuye al éxito de la GIP.

lazos muy fuertes, un proceso que a su vez animó a donantes a extender su apoyo a la iniciativa. El programa ahora se encuentra en su quinto año.

La GIP promueve un abordaje totalizador e integral a la reducción de la violencia juvenil en los vecindarios de Columbia Heights/Shaw, particularmente entre jóvenes latinos. Con apoyo financiero anual de la Oficina del Alcalde del Distrito de Columbia para Asuntos Latinos, la GIP une a varias agencias incluyendo a proveedores comunitarios de servicios, a una Unidad Policiaca Metropolitana de Inteligencia sobre Pandillas, a escuelas vecinales, a la oficina el Fiscal General de Estados Unidos y a otros dentro del sistema judicial, y a oficiales del gobierno local.

La GIP se basa en cinco estrategias centrales: la provisión de atención directa a jóvenes en riesgo o involucrados en pandillas y a sus familias, la educación a los padres y madres y miembros de la comunidad, la facilitación del acceso a servicios sociales de parte de miembros de la comunidad, la construcción de lazos fuertes entre la policía y la comunidad, y el “fortalecimiento de capacidades” o fortalecimiento de la capacidad comunitaria para responder a la violencia de las pandillas en el futuro asegurando que todos los proveedores de servicios y agencias gubernamentales puedan movilizarse rápidamente en respuesta a una emergencia. El éxito del programa se atribuye al compromiso de tiempo, personal y recursos de parte de las agencias claves participantes. Lo más importante es el alto nivel de coordinación y colaboración entre estos actores, lo cual contribuye al éxito de la GIP. El abordaje multi-sectorial asegura una comunicación óptima, el intercambio de información, el desarrollo de estrategias, la provisión de servicios y una respuesta oportuna a nuevas situaciones.

Contexto comunitario

Hay una variedad de factores que ponen a los jóvenes en riesgo de participar en actividades de pandillas en los vecindarios de Columbia Heights y Shaw. Algunos retos que enfrentan los jóvenes incluyen el vivir en un vecindario afligido económicamente; su estatus de

minoría; vivir con familias de un padres solteros y/o en pobreza; la concentración de personas en espacios limitados (especialmente en complejos grandes de apartamentos); largos periodos de tiempo a solas sin supervisión; desempleo; actividades extracurriculares inadecuadas; controles sociales débiles; frecuente asociación con compañeros que ya son delincuentes y una falta de interacción con compañeros pro-sociales; y un bajo compromiso con las actividades escolares sumado a las bajas expectativas para el éxito.

Muchos de estos problemas en la comunidad son vinculados a la pobreza y la marginalización social, ambos fenómenos son particularmente evidentes en las familias de inmigrantes en Estados Unidos. Para asumir estos desafíos que ponen a los jóvenes en riesgo de integrarse a las pandillas, la GIP brinda apoyo desde varios ángulos.

Programas

La estrategia de cinco pilares de la GIP incluye:

Actividades de extensión social

La GIP canaliza su promoción hacia los jóvenes relacionados a las pandillas y sus familias a través de las escuelas. Con la cooperación y la buena fe de administradores escolares, miembros de la GIP dan presentaciones regulares y educan a los estudiantes y al personal sobre temas relacionados a las pandillas. A su vez, los miembros de la GIP identifican a jóvenes que necesitan apoyo y luego los ponen a ellos y a sus familias en contacto con trabajadores sociales y otros servicios.

La Columbia Heights/Shaw Family Support Collaborative forma un equipo para trabajar de manera individual con cada joven identificado como alguien asociado a las pandillas o en riesgo. Los equipos conocen a los jóvenes y encuentran una figura positiva en su vida que puede jugar el papel de mentor, tal como un maestro(a), un pastor(a) o miembro(a) de la familia. El equipo organiza una conferencia grupal de familia para tratar de identificar algunas preocupaciones en torno al joven y decidir juntos como abordar estas inquietudes.

Educación pública

Miembros de la GIP brindan talleres, presentaciones y capacitaciones como parte del esfuerzo de alcanzar a los medios de comunicación, profesionales y negocios locales para eliminar los mitos sobre las pandillas y educar a la gente sobre por qué los jóvenes ingresan a las pandillas o los denominados “factores de empuje”. La asociación enfatiza la educación comunitaria—y destaca cómo el fenómeno de las pandillas es también un asunto de salud mental y un resultado de la marginalización social.

Con el reconocimiento de que muchos padres y madres de familia conocen poco sobre las pandillas o los problemas enfrentados por los jóvenes, la GIP trabaja en el área de educación a padres y madres para que sus programas sean más fáciles de entender y aplicar en la vida cotidiana. Se emplean dinámicas de teatro improvisado con regularidad para transmitir sus mensajes. Debido al estigma que viene con el involucramiento en las pandillas, un eje central de la educación a padres y madres es el abordaje de la culpabilidad que ellos mismos sienten así como la negación de que su hijo/a pueda estar involucrado/a en una pandilla. Cuando se quita el factor de culpabilidad, se aumenta la posibilidad que los padres y madres reconozcan que su hijo/a puede estar en riesgo de integrarse a una pandilla, o ya está involucrado/a con una, y así responderán a las necesidades de su hijo/a.

Mayor acceso a servicios sociales

La GIP busca mejorar y expandir el acceso de los jóvenes a servicios sociales, actividades de recreación y programas de fortalecimiento a la familia. Este componente involucra la formación de asociaciones y brinda ayuda a otras agencias para que logren acceso a los recursos y servicios que necesitan para mejor servir a su comunidad. Por ejemplo, se han hecho esfuerzos claves para animar a los jóvenes a utilizar la YMCA (La Asociación de Jóvenes Cristianos, las YMCA existen a lo largo del país y son centros comunitarios que proveen actividades, la mayoría físicos, para jóvenes; generalmente tienen gimnasios, piscinas, pistas, etc.) y sus servicios, ya que al principio, los jóvenes latinos no se sentían

cómodos ahí. En general, este componente ha significado enfocar los numerosos programas de servicio a la juventud que existían previo a la fundación de la GIP y ayudarlos a desarrollar estrategias colaborativas que tienen como cliente objetivo a los jóvenes involucrados en las pandillas e interesarlos en participar en actividades de diversión poderosa y efectiva, o actividades alternativas positivas.

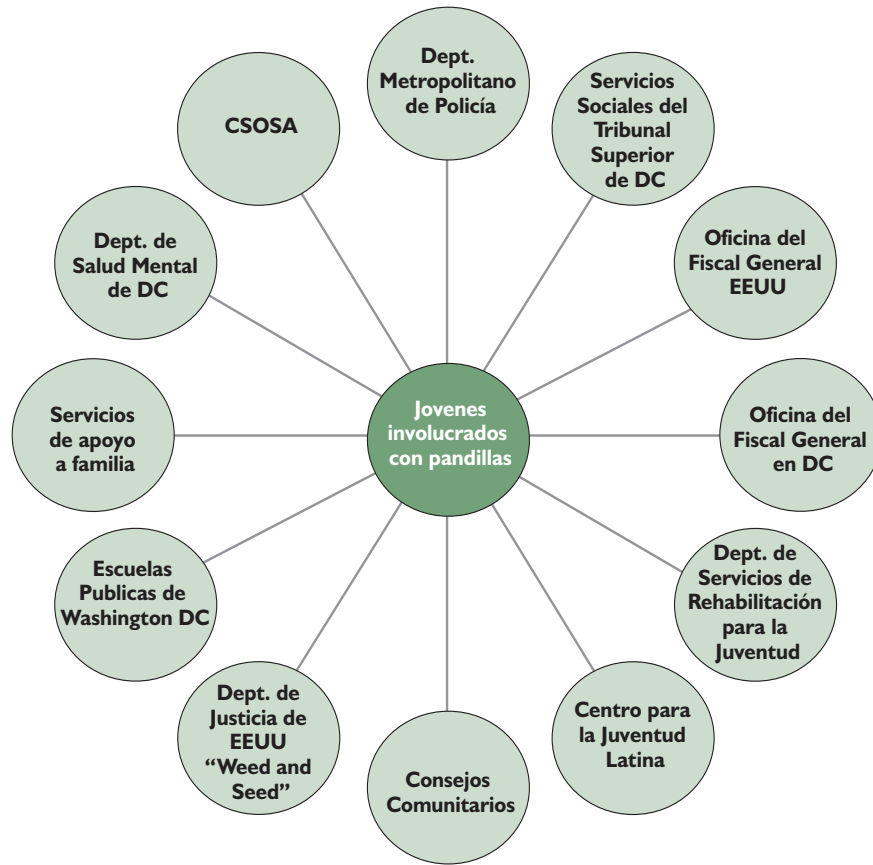
Construyendo relaciones entre la policía y la comunidad

La GIP incluye una colaboración estrecha entre unidades del Departamento Metropolitano de Policía (MPD) de Washington y grupos de la comunidad. Este nivel de colaboración no es usual, y refleja la confianza que con el tiempo se ha ido construyendo entre la policía y los grupos comunitarios. La GIP organiza reuniones semanales entre agentes de la seguridad pública y organizaciones comunitarias para discutir los casos que se están atendiendo y sus implicaciones para la comunidad. Los oficiales de la policía que trabajan con la GIP se enfocan en tres actividades: conseguir información de inteligencia, aplicar la ley, y acciones de intervención y prevención. Mientras que las primeras dos actividades son estrategias de rutina de la seguridad pública, la tercera representa un abordaje alternativo e innovador que requiere coordinación entre funcionarios escolares y de la policía, para educar al personal y la administración escolar en la prevención de la violencia relacionada a las pandillas dentro de la escuela e instruir a los oficiales de policía que trabajan en las escuelas participantes para que notifiquen a las entidades apropiadas cuando sepan de actividades de pandillas dentro de la escuela.

La GIP cree que un enfoque inicial en la prevención es imperativo y que la aplicación de la ley es un componente esencial de estos esfuerzos. Por esta razón, los oficiales de la policía han colaborado de cerca con las escuelas y las organizaciones de servicio. Ellos monitorean a algunos jóvenes en riesgo y comparten regularmente con el personal de la escuela, con los estudiantes y los proveedores de servicios aquella información que obtienen cuando hacen patrullajes, poniéndola a disposición de quienes están mejor ubicados para prevenir la violencia de las pandillas.

Cuando se quita el factor de culpabilidad, se aumenta la posibilidad que los padres y madres reconozcan que su hijo/a puede estar en riesgo de integrarse a una pandilla, o ya está involucrado/a con una, y así responderán a las necesidades de su hijo/a.

La Red GIP de servicios de apoyo para jóvenes involucrados en las pandillas y sus familias



CENTER FOR YOUTH POLICY RESEARCH

Cuando la GIP trabaja con diferentes agencias comunitarias de apoyo descubre muchas veces que su tarea más grande es ayudar a las agencias a afinar y mejorar sus servicios.

Este cuadro muestra las agencias gubernamentales y socios comunitarios que individualmente y colectivamente impactan a los jóvenes involucrados en las pandillas a través de la Asociación de Intervención en las Pandillas.

Este intercambio de información es una calle de doble vía dado que las escuelas y los proveedores de servicios también brindan información útil a la policía para ayudarles a prevenir crímenes y enfocarse apropiadamente en los jóvenes que están involucrados en actividades criminales.

Fortaleciendo la capacidad comunitaria de responder

La GIP ha tomado varios pasos para fortalecer la capacidad comunitaria. Ha coordinado a los ya existentes trabajadores comunitarios de servicio a la juventud para crear el grupo "Cálmese" que representa aproximadamente a 15 diferentes agencias. Estos trabajadores reciben capacitación intensiva para realizar intervenciones profundas con jóvenes involucrados con las pandillas, trabajar en la resolución de problemas específicos y

responder a las crisis. Este fortalecimiento de capacidades también enfoca la capacitación a agencias comunitarias y de fe claves, y mantiene un sistema de documentación y rastreo para evaluar el impacto de los esfuerzos de intervención en las pandillas, y así establecer mejores relaciones de confianza entre el MPD, la Unidad de la GIP y los jóvenes y sus familias.

Estrategias de colaboración

La GIP depende del fuerte apoyo de la comunidad para lograr éxito en la construcción de relaciones entre los jóvenes involucrados en pandillas, sus familias, la policía, agencias gubernamentales, grupos comunitarios y escuelas. Cuando la GIP trabaja con diferentes agencias comunitarias de apoyo descubre muchas veces que su tarea más grande es ayudar a las agencias a afinar y mejorar sus servicios.

Washington DC tiene la buena fortuna de contar con una gama de programas educativos, sociales y comunitarios para la juventud, algunos financiados por programas locales o del gobierno nacional, otros por fundaciones y otros apoyados por iglesias locales y grupos comunitarios. En los vecindarios de Columbia Heights y Shaw, la Columbia Heights/Shaw Family Support Collaborative es la institución que co-dirige el programa GIP conjuntamente con el Departamento Metropolitano de Policía. El departamento de policía y la CH/S FSC convocan conjuntamente reuniones regulares, desarrollan nuevas estrategias y facilitan la cooperación entre todas las partes del programa.

La misión de la *Collaborative* es ayudar a proteger a niños y niñas y a familias del abuso y el descuido y promover familias saludables en las comunidades. CH/S FSC sirve a familias con niños y niñas que viven en las áreas de Columbia Heights y Shaw, y trabaja con familias latinas sin acceso a proveedores de servicios de habla hispana. El CH/S FSC tiene un personal de 40 miembros y opera con un presupuesto anual de más o menos US\$6 millones.

Seguridad

Aunque la GIP trabaja en forma directa con jóvenes involucrados en pandillas, el tema de la seguridad propia nunca ha sido un problema para la organización. La eliminación de las pandillas no es el enfoque de las agencias participantes en la GIP. La asociación más bien se enfoca en ciertas actividades de las pandillas (por ejemplo, “*skipping parties*”, el faltar a las clases para irse de fiesta) y en el fortalecimiento de las familias y las instituciones vecinales que están mejor equipadas para prevenir que los jóvenes ingresen a las pandillas en primer lugar. Ya que la eliminación de las pandillas no es una meta declarada, las pandillas no ven al GIP como una amenaza directa.

Sin embargo, la GIP si toma precauciones para evitar la venganza de las pandillas. Mantiene un perfil bajo después de ocurridos incidentes serios y se abstiene de responder a solicitudes de los medios de comunicación sobre actos específicos de violencia. La GIP

mantiene su enfoque en las necesidades de cada joven con quien trabaja y no permite que la identidad de la pandilla sea un factor en su trabajo.

Impacto y limitaciones

Al momento de la evaluación realizada por el Centro de Investigación sobre Políticas Juveniles en septiembre de 2006, 16 organizaciones locales, oficinas gubernamentales o escuelas se habían incorporado en la iniciativa de la GIP; se habían formado relaciones con más de 200 familias a través del programa de promoción a padres y madres de familia, y 50 familias habían recibido servicios intensivos de intervención. Según la oficina del concejal Graham, solamente ha habido un homicidio relacionado a una pandilla latina en el Distrito de Columbia desde octubre de 2003.

Un elemento exitoso e inusual de la GIP ha sido la cercana colaboración entre el departamento de policía de Washington, DC y los grupos comunitarios. Esta cooperación refleja la confianza que se ha construido entre ellos a través del tiempo.

Para medir el impacto de sus servicios en la comunidad, la GIP administra encuestas regularmente a sus clientes. Los miembros del equipo se reúnen mensualmente e informan sobre las actividades en relación a las metas anuales, las cuales se definen al principio del año fiscal. Las evaluaciones se hacen cuantitativamente, usando indicadores y revaloraciones estratégicos si se necesitan.

El personal de la GIP considera que mientras sus programas han sido por lo general exitosos, aún hay muchos desafíos. Un constante obstáculo son los recursos financieros limitados, y el número insuficientes de personal para el nivel de trabajo a realizar. Cuando se evalúa el presupuesto por rubro, el personal de la GIP estima que solamente pueden gastar US\$5 mensuales por joven. El personal también menciona que debido a que la asociación sólo recibe apoyo financiero anual, solamente pueden asumir estrategias de un solo año, lo cual dificulta la creación e implementación de metas de más largo plazo.

Un elemento exitoso e inusual de la GIP ha sido la cercana colaboración entre el departamento de policía de Washington, DC y los grupos comunitarios. Esta cooperación refleja la confianza que se ha construido entre ellos a través del tiempo.

El personal de la GIP considera que ha logrado avances impresionantes y visibles en la reducción de la violencia de las pandillas, pero también cree que apenas ha comenzado a tocar la superficie.

Adicionalmente, el personal cree que las escuelas públicas podrían hacer más para apoyar el trabajo de la GIP a nivel de toda la ciudad. Específicamente, el sistema escolar público aun no exige que todas las escuelas públicas de DC participen en la iniciativa de la GIP, y aquellas que están participando podrían aumentar el impacto del programa si asignaran más personal de alto rango al GIP como representantes. Fuera del sistema de las escuelas públicas, el personal de la GIP dice que sería de mucha ayuda tener más contacto y coordinación entre las organizaciones participantes así como una mayor participación de la policía local.

El personal de la GIP considera que ha logrado avances impresionantes y visibles en la reducción de la violencia de las pandillas, pero también cree que apenas ha comenzado a tocar la superficie. Se tienen que abordar problemas profundos. Nuevas pandillas con miembros jóvenes siguen apareciendo, y la asociación tiene mucho más trabajo por hacer para alcanzar su meta de reducir la membresía en las pandillas actuales y terminar con la proliferación de nuevas pandillas. Problemas

bien arraigados, tales como la pobreza, la marginalización, la falta de viviendas asequibles y las escuelas en estado de deterioro se tendrán que abordar en un futuro.

Conclusión

Los vecindarios de Columbia Heights y Shaw han visto una disminución aguda y duradera en la cantidad de actos violentos y criminales perpetrados por pandillas latinas desde el año 2003. Los mejoramientos en la seguridad pública se atribuyen principalmente a esfuerzos coordinados de agencias participantes en la Asociación de Prevención de las Pandillas. Mientras los problemas de la violencia de pandillas que enfrentan otras ciudades y países no son idénticos a los de Washington, DC y los programas desarrollados por agencias individuales van a variar dependiendo de las circunstancias locales y diferencias culturales, el modelo de colaboración desarrollado por las agencias que participan en la GIP es uno que se puede replicar en otras partes, siempre y cuando haya un compromiso genuino de parte de todos los actores involucrados.

Notas

¹ Centro de Investigación sobre Política Juvenil, *Evaluación y Recomendaciones sobre un Programa para Reducir la Actividad Criminal de las Pandillas Latinas en el Distrito de Columbia*, 16 de septiembre, 2003.

Pandillas y violencia juvenil en Centroamérica

En la década de los ochenta y a principios de los noventa El Salvador, Guatemala, y en un grado menor Honduras, fueron destrozados por guerras civiles al enfrentarse las fuerzas armadas de derecha y los escuadrones paramilitares con las guerrillas de izquierda y sus supuestos aliados, que muchas veces incluyeron a organizaciones populares desarmadas. La gran mayoría de los que murieron durante esta época eran civiles. Las guerras llevaron al desplazamiento de millones de personas a las ciudades grandes, lo que contribuyó a una urbanización rápida en los tres países, además de generar una migración significativa, principalmente hacía Estados Unidos. En el caso de El Salvador, por ejemplo, se estima que más o menos el 20 por ciento de la población huyó del país durante los años ochenta.

Entre aquellos migrantes venían muchos niños, niñas y jóvenes. En las comunidades de inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos, especialmente en Los Ángeles, muchos de aquellos jóvenes fueron expuestos a las pandillas juveniles estadounidenses surgidas hace mucho tiempo. Las dos pandillas más conocidas hoy día en Centroamérica son la *Mara Salvatrucha*, o MS-13, y *el Barrio Dieciocho*, o la Mara 18, que surgieron por primera vez en Los Ángeles dentro de las comunidades de inmigrantes. Cuando a principios y mediados de los noventa ya se estaban terminando las guerras y la gente iba regresando a sus lugares de origen o iba siendo deportada; los jóvenes que se habían involucrado en las pandillas en Estados Unidos llevaron consigo la cultura de las pandillas y sus experiencias de las ciudades estadounidenses de regreso a Centroamérica.

Documentación sobre la existencia de pandillas juveniles en Centroamérica data desde por lo menos los años sesenta. La pobreza y las políticas de desarrollo fracasadas, además de la marginalización cultural y económica de la juventud en Centroamérica llevaron al crecimiento de las pandillas en algunos vecindarios pobres. Aquellas

pandillas fueron altamente diferenciadas y locales. Los jóvenes se sentían atraídos a las pandillas en búsqueda de protección, respeto, identidad y apoyo que muchas veces faltaba en sus vidas. Fue una combinación de estas pandillas locales ya existentes con la cultura y estilo de las pandillas de los jóvenes que regresaban de Estados Unidos en los años noventa que llevó al problema de violencia de las pandillas que surgió en Centroamérica al final de la pasada década y a principios del siglo veintiuno.

El crecimiento de la violencia y la inseguridad a lo largo de América Central comenzó a finales de los años noventa. Las tasas de homicidios, que siempre habían sido altas comparadas al estándar mundial, bajaron brevemente a mediados de la década de los noventa cuando las guerras en la región llegaban a su fin y los sistemas policiales y de justicia experimentaban reformas. De ahí comenzaron a incrementar otra vez las tasas de homicidios y hoy se encuentran entre las más altas del mundo. Un factor en este aumento son las pandillas, pero ellas solamente representan uno de varios factores. El crecimiento en el uso de Centroamérica como ruta del narcotráfico también ha contribuido al aumento, así como la existencia de otras formas de actividad criminal.

Aunque hay muchas formas de actividad criminal en Centroamérica, las pandillas juveniles representan una forma de violencia particularmente visible, con su graffiti territorial y sus tatuajes. Como respuesta a una creciente inseguridad durante la década pasada, los gobiernos buscaron parecer ser “fuertes contra el crimen” y enfocaron su atención en la violencia de las pandillas juveniles. Al comienzo de 2003, varios gobiernos centroamericanos se embarcaron en políticas anti-pandillas enfocándose de manera muy estrecha en la supresión de ellas. En El Salvador, la nueva legislación y las políticas policiales se enfocaron en la juventud, y el presidente de El Salvador le llamó *Mano Dura* a la primera parte de

La pobreza y las políticas de desarrollo fracasadas, además de la marginalización cultural y económica de la juventud en Centroamérica llevaron al crecimiento de las pandillas en algunos vecindarios pobres.

La mayoría de los expertos creen que la presión policial que se aplicó bajo estas tácticas hizo poco para debilitar a las pandillas, y en su lugar, contribuyó a que las pandillas sofisticaran su organización y estructuración para evitar la presión policial.

este plan, y la segunda fase fue denominada *Super Mano Dura*. Un abordaje parecido en Honduras que incluía legislación y prácticas policiales lo llamaban *Cero Tolerancia*. Guatemala no aprobó legislación represiva, aunque implementó prácticas policiales de mano dura llamadas *Plan Escoba*. En El Salvador y Honduras, las leyes convirtieron en un crimen la pertenencia a una pandilla; en los tres países, patrullajes detuvieron frecuentemente a hombres jóvenes que tenían tatuajes, que se ponían ropa en colores de las pandillas y que a veces vestían ropa considerada por la policía de ser de un estilo pandillero. En la mayoría de los casos, los arrestados luego fueron puestos en libertad sin que se les acusara de delito alguno en su contra.

Este abordaje basado en la aplicación de la ley se diseñó para lograr varios objetivos: trastornar y detener la actividad de las pandillas, recabar información y detener a criminales serios. En la práctica, el impacto en la violencia de las pandillas ha sido muy distinto a lo anticipado. El abordaje basado en la aplicación de la ley quizá hizo posible que la policía recogiera información de los arrestados sobre su pertenencia a una determinada pandilla y sus actividades, y ciertamente llevó a un aumento en la cantidad de individuos arrestados que eventualmente fueron encarcelados por crímenes relacionados a las pandillas. Sin embargo, en los cinco años desde que comenzó, este abordaje fuerte para suprimir las pandillas no ha reducido la tasa general ni de los homicidios ni del crimen relacionado a las pandillas. La mayoría de los expertos creen que la presión policial que se aplicó bajo estas tácticas hizo poco para debilitar a las pandillas, y en su lugar, contribuyó a que las pandillas sofisticaran su organización y estructuración para evitar la presión policial. A la vez, han surgido serias inquietudes sobre el debido proceso y los derechos humanos y civiles de la juventud, sobre cómo las prácticas han puesto a prueba los sistemas judiciales ya debilitados, y sobre el aumento de la autoridad arbitraria de la policía.

El enfoque en estas medidas represivas ha desviado la atención y los recursos de esfuerzos críticamente necesarios de

prevención e intervención. Aunque los tres países mantienen agencias gubernamentales encargadas de desarrollar e implementar programas de prevención e intervención de violencia y rehabilitación (El Consejo Nacional de Seguridad Pública en El Salvador, la Comisión Presidencial para los Derechos Humanos en Guatemala y el Programa Nacional para la Prevención en Honduras), el alcance de las mismas es limitado, carecen de financiamiento y por lo general, dependen del apoyo financiero de agencias internacionales. En los tres países, la mayoría de programas de prevención de violencia pandillera, y de los programas de intervención y rehabilitación han sido desarrollados y llevados a cabo por grupos eclesiales (católicos, protestantes y evangélicos), organizaciones comunitarias o gobiernos locales conjuntamente con la sociedad civil. Las siguientes secciones describen el trabajo de tres de estos esfuerzos de la sociedad civil.

Cuando se trata de pandillas, a los gobiernos siempre les es difícil encontrar el mejor balance entre la prevención, la intervención y la aplicación de la ley. Los gobiernos locales en Estados Unidos aún luchan para encontrar este balance, y los programas de prevención e intervención con frecuencia tienen que competir con esfuerzos de aplicación de la ley para recibir financiamiento y apoyo político. En Centroamérica, los programas de prevención e intervención están en mayor desventaja aún, con menos financiamiento y apoyo público ya que la población regional está cansada del crimen. Los gobiernos en América Central deben comenzar a desarrollar esfuerzos de prevención—incluyendo el fortalecimiento de la comunidad, programas de educación y cooperación, diagnósticos de necesidades comunitarias y el fortalecimiento de la colaboración con las instituciones de seguridad pública—tanto a nivel local como a nivel nacional, si es que van a avanzar contra el fenómeno de las pandillas en el largo plazo. Esto requiere la creación de políticas que reflejan un mejor balance entre la prevención y la supresión, y ofrecen el apoyo técnico y financiero a grupos enfocados en abordajes integrales de la violencia juvenil.

El Grupo Ceiba reconoció que las comunidades varían y que la prevención de la violencia de las pandillas debe ser a la medida de las necesidades que tienen comunidades específicas. El Grupo Ceiba hizo diagnósticos comunitarios y diseñó sus programas para responder a las necesidades allí identificadas. Ellos personificaron el principio del trabajo “compañero a compañero”. Capacitan a la juventud mediante la enseñanza de habilidades laborales que les permite a los jóvenes descubrir sus fortalezas, alcanzar a otros jóvenes y convertirse en líderes en su comunidad. Estos nuevos líderes contribuyen con su profundo entendimiento del vecindario, sus necesidades y sus recursos, y pueden ayudar a crear programas que unen a la comunidad. En correspondencia, la comunidad desarrolla un ambiente saludable que aleja a los jóvenes de las pandillas.

GRUPO CEIBA

Asociación para la Promoción y el Desarrollo Comunitario Guatemala

El Grupo Ceiba es una organización no-gubernamental guatemalteca que implementa un programa de prevención enfocado en jóvenes en riesgo en las afueras de la Ciudad de Guatemala. Aunque el Grupo Ceiba comenzó con un enfoque en la prevención del uso de drogas y de pertenencia a las pandillas, ahora ha extendido su mandato para incluir más ampliamente la violencia juvenil y la seguridad.

El Grupo Ceiba nació en las afueras de la Ciudad de Guatemala en el vecindario llamado El Limón, que había sido repoblado por personas desplazadas durante la guerra civil. La mayoría de los habitantes originales eran agricultores de pequeña escala e indígenas que huyeron de la violencia que se había desatado en las áreas rurales. Desde su fundación, la comunidad ha sufrido la marginación, la extrema pobreza, la existencia de estructuras familiares débiles y la falta de servicios comunitarios.

Fue en este contexto que un sacerdote italiano, el Padre Pedro Notta, trabajó como pastor de una iglesia local, Cristo Nuestro Paz, en los años ochenta. Como pastor, comprendió con agudeza los problemas que enfrentaban los jóvenes guatemaltecos y la falta de mecanismos de apoyo para ellos. En 1989, comenzó un programa comunitario de mentores basado en la idea del acompañamiento, un concepto clave del trabajo de Ceiba que consiste en ayudar a los

jóvenes a resistir la atracción de las pandillas mediante un apoyo directo a ellos para que enfrenten los desafíos cotidianos de la pobreza, la violencia y la enajenación. Con la ayuda del Grupo Abel, una organización italiana que había hecho trabajo parecido en Asti, Italia, el Padre Notta llevó a cabo un diagnóstico comunitario de las necesidades que luego llevó al nacimiento del Grupo Ceiba.

En el año 1995, el Grupo Ceiba logró su personería jurídica como organización no-gubernamental y siguió creciendo y estableciéndose en otros vecindarios marginales en las afueras de la capital. En el año 2008, cuando las entrevistas para este informe fueron realizadas, Ceiba tenía programas en cinco lugares en Guatemala y uno en Bogotá, Colombia, y empleaba a aproximadamente a 100 personas. Tres cuartos de ellos eran empleados asalariados y el resto eran voluntarios en los centros educativos de Ceiba. Además, recibe a unos 400 voluntarios anualmente.

La organización opera en gran medida con la asistencia de donantes internacionales de países como Canadá, Alemania y Estados Unidos, y fundaciones como la Fundación W.K. Kellogg y la Fundación Soros-Guatemala. Ceiba también ha recibido apoyo de TROCAIRE (una agencia de desarrollo internacional de la Iglesia Católica de Irlanda) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros.

El programa comunitario de mentores, establecido en el año 1989, está basado en la idea del acompañamiento, un concepto clave del trabajo de Ceiba que consiste en ayudar a los jóvenes a resistir la atracción de las pandillas mediante un apoyo directo a ellos para que enfrenten los desafíos cotidianos de la pobreza, la violencia y la enajenación.

Ceiba también recibe financiamiento del gobierno de Guatemala, aunque esto no llega a representar más del 10 por ciento del presupuesto anual de la organización. Otro 10 por ciento llega de donaciones individuales, las ganancias de varias empresas del Grupo Ceiba y de los mismos ahorros de la organización. Para el año fiscal del 2006, el presupuesto del Grupo Ceiba fue más o menos US\$300.000.

Desde su comienzo, Ceiba ha servido a unas 50.000 personas. En 2008 la organización sirvió a 1.500 jóvenes de manera regular, y a otros 5.300 de manera más variada. Aproximadamente el 60 por ciento de los jóvenes atendidos son hombres. Ceiba atribuye este desequilibrio a los fuertes estigmas sociales que previenen que las mujeres se integren a las pandillas pero Ceiba está buscando activamente una representación equitativa de género dentro de todos sus programas.

Contexto comunitario

El Grupo Ceiba está activo en algunas de las comunidades más marginales de Guatemala, caracterizadas por la pobreza, la violencia y el desempleo. Los programas del grupo son diseñados para responder a estas necesidades y Ceiba tiene presencia en los lugares siguientes:

- *El Limón*: el centro inaugural de Ceiba ahora sirve a más de 400 individuos
- *Brisas de San Pedro*: este vecindario sufre de niveles particularmente altos de pobreza ya que aquí residen muchas familias forzosamente desplazadas de la ciudad debido al hacinamiento en que se encontraban. Este centro sirve a aproximadamente 250 jóvenes.
- *San Juan Comalapa*: la presencia de Ceiba en San Juan Comalapa fue impulsado por un joven de ese lugar que en aquel momento era pandillero. Después de escuchar sobre el trabajo de Ceiba en El Limón, el joven se acercó a la organización muchas veces para pedirles que abrieran otro centro. Ahora el lugar sirve a aproximadamente 500 jóvenes.

- *Lomas de Santa Faz*: aquí en esta población en las afueras de la Ciudad de Guatemala está ubicado el centro más reciente de Ceiba. La población sufre de extrema pobreza.
- *Mezquital*: Ubicado en el vecindario La Esperanza, el lugar tiene un centro de capacitación en informática así como una escuela alternativa para jóvenes de la escuela intermedia.
- *Bogotá, Colombia*: Ceiba abrió su primer centro fuera de Guatemala a finales de 2007. Ubicado en el vecindario de Fontibón, este centro ofrece cursos académicos, de arte y de lenguaje, actividades de recreación, consejería familiar así como capacitación en distintas tecnologías.

Programas

El Grupo Ceiba tiene varios programas para acercarse a los jóvenes. Estos programas de promoción comunitaria se basan en una intervención consistente y directa en las comunidades afectadas para ganar la confianza de los jóvenes en riesgo. Los programas pretenden desarrollar líderes juveniles “orgánicos” y fomentar la tutoría de compañero a compañero. Además de su trabajo de promoción con jóvenes, Ceiba realiza un trabajo más amplio en la comunidad para fortalecer el entendimiento de la comunidad sobre las causas de la violencia juvenil y romper los estereotipos negativos sobre los jóvenes involucrados en las pandillas.

Acompañamiento en la Calle y Universidad de la Calle

Este programa fue el esfuerzo inicial de promoción de Ceiba y se dirige tanto a los jóvenes como a la comunidad más amplia. La meta de este programa es doble: 1) cultivar el liderazgo juvenil orgánico, y b) fortalecer el tejido social de las comunidades locales.

Acompañamiento en la Calle

El Acompañamiento en la Calle usa un modelo de promoción compañero a compañero para inculcar esperanza y fomentar confianza entre los participantes y sus compañeros líderes.

El primer paso es alcanzar a jóvenes en riesgo de integrarse a una pandilla a fin de desarrollar una relación de confianza con ellos. Los trabajadores comunitarios de Ceiba comienzan caminando en las calles de la comunidad respectiva, porque ahí es donde los jóvenes en riesgo pasan buena parte de su día. A través de estas caminatas regulares, el personal de Ceiba también logra un mejor entendimiento de las necesidades de la comunidad. Una vez que se haya construido una relación entre los trabajadores comunitarios y un joven en particular, se le invita a participar en algunas actividades de Ceiba tal como un partido de fútbol. Estas actividades sirven como peldaño para profundizar su participación en los otros programas de Ceiba.

El contacto regular con la comunidad permite que Ceiba desarrolle un diagnóstico que identifique los problemas particulares que enfrenta la juventud local. Esto ayuda al personal de Ceiba a abordar las necesidades de la comunidad y a desarrollar una línea de base que se puede emplear más tarde para evaluar su trabajo.

El próximo paso del programa de Acompañamiento en la Calle es cultivar líderes juveniles desde la misma comunidad. Al seleccionar a estos individuos, el personal de Ceiba busca escoger a líderes natos, y una vez identificados, les ofrece educación y capacitación sobre derechos civiles, análisis político, técnicas de participación ciudadana positiva y métodos para interactuar con otros grupos comunitarios. Bajo la tutoría de un miembro del personal de Ceiba, el líder luego facilita sesiones grupales con otros jóvenes para discutir tales temas como las pandillas, la violencia y problemas personales y familiares. Los grupos tienen el trabajo de organizar actividades comunitarias como deportes, capacitaciones y reuniones de información. Los líderes juveniles también se involucran en el monitoreo de sus propias comunidades para mantenerse actualizados sobre cuales individuos pueden estar en riesgo de involucrarse con las pandillas, los narcotraficantes o el crimen organizado.

Un tercer paso en el programa es un Parlamento Juvenil, que junta a jóvenes de toda Centroamérica. El Parlamento



Un grupo de jóvenes se reúnen con un miembro de Grupo Ceiba que visita a su comunidad como parte del programa Acompañamiento en la Calle.

se reúne anualmente y brinda un espacio para que los delegados aborden sus propias inquietudes como jóvenes latinoamericanos. Fue concebido en respuesta a la falta de oportunidades para los jóvenes de expresarse y ser oídos por los políticos regionales e internacionales.

Universidad de la Calle

En un esfuerzo por incorporar a la comunidad en su trabajo de promoción, Ceiba creó el programa de la Universidad de la Calle para complementar el programa de Acompañamiento en la Calle. La Universidad de la Calle consiste en un Centro de Estudios y Documentación que recopila datos sobre las comunidades donde Ceiba trabaja e incluye una biblioteca y centro de Internet abierto al público. Las bibliotecas cuentan con recursos tradicionales así como datos locales recolectados por jóvenes involucrados en el programa de acompañamiento. La biblioteca y el centro de Internet están abiertos al público, lo cual, además de brindar recursos a la comunidad, ayuda a generar relaciones comunitarias positivas.

Educación alternativa

El Grupo Ceiba reconoce que la enajenación del sistema educativo formal es un factor significativo de riesgo que impulsa el involucramiento de jóvenes en las pandillas. El programa de educación alternativa se diseñó para responder a sentimientos de aislamiento y desesperanza asociados con la exclusión o expulsión de un joven del sistema educativo formal. El programa de educación alternativa tiene la cantidad más grande de participantes de cualquier

El contacto regular con la comunidad permite que Ceiba desarrolle un diagnóstico que identifique los problemas particulares que enfrenta la juventud local. Esto ayuda al personal de Ceiba a abordar las necesidades de la comunidad y a desarrollar una línea de base que se puede emplear más tarde para evaluar su trabajo.

Como lo dice el director Marco Castillo “no podemos terminar este proceso sin el componente económico.” Ceiba enfatiza la capacitación laboral y la obtención de habilidades técnicas como avenidas para la seguridad financiera y la estabilidad fuera de las pandillas.

programa de Ceiba y está compuesto de varios proyectos educativos enfocados en diferentes edades. El currículo del nivel primario ha sido aprobado por el Ministerio Guatemalteco de Educación Pública y es reconocido legalmente como una alternativa al sistema administrado por el estado. A continuación se encuentran algunos componentes del programa.

Escuela Alternativa Luz y Esperanza

Este programa se enfoca en niños y niñas de la edad primaria quienes, por varias razones, no van a escuelas estatales. Ya sea por decisión voluntaria o por haber sido expulsado de la escuela, muchas veces estos niños son pandilleros o corren alto riesgo de ingresar a una pandilla. El currículo del programa está diseñado para desarrollar la lectura y escritura crítica, habilidades en la Web y el idioma inglés. Se usan actividades de recreación para enseñar el control emocional y habilidades interpersonales.

Centro educativo

Este programa se enfoca en jóvenes mayores y adultos interesados en continuar su educación. No sólo pretende ser un lugar para avanzar los estudios de cada participante sino que también aspira a ser un lugar en el cual ellos puedan construir relaciones con otros miembros de la comunidad y apoyarse académica y personalmente.

“La Ceibita” centro de guardería

Además de los programas orientados hacia la juventud que no está dentro del sistema educativo formal, el programa de educación alternativa de Ceiba incluye un programa de guardería para madres solteras. Este centro responde directamente a la realidad económica de muchas madres jóvenes en Guatemala quienes tienen que trabajar para ganarse la vida y no pueden cuidar a sus hijos ni pagar una supervisión formal.

Educación empresarial

Según el punto de vista de Ceiba, un componente crítico en cualquier programa de prevención es la provisión de nuevas oportunidades para los jóvenes. Como lo dice el director Marco Castillo “no podemos terminar este proceso sin el componente

económico.” Ceiba enfatiza la capacitación laboral y la obtención de habilidades técnicas como avenidas para la seguridad financiera y la estabilidad fuera de las pandillas. En Guatemala, donde los cálculos sugieren que tres cuartos de la fuerza laboral participa en la economía informal, dicha capacitación es valiosísima. El programa se enfoca en la provisión de un salario decente para los estudiantes y también en el fomento de su autoestima y la promoción de la cooperación y la solidaridad entre los participantes. Algunas destrezas enseñadas incluyen: panadería, trabajos metalúrgicos, cocina industrial y computación.

Capacitación tecnológica

A través de su programa educativo empresarial, el Grupo Ceiba también ofrece capacitación tecnológica en áreas como reparación de computadoras, diseño gráfico y de páginas Web. Algunos graduados de este programa han vuelto a trabajar para el Grupo Ceiba proveyendo apoyo técnico y han llegado a formar cooperativas con otros estudiantes de Ceiba.

Estas cooperativas están diseñadas a ayudar a los individuos para que superen los enormes desafíos que hay para abrir un pequeño negocio en Guatemala. Mediante el uso de cooperativas como modelo de negocio, Ceiba anima la colaboración y la solidaridad entre los participantes en el programa. El Grupo Ceiba les provee con el capital necesario para montar un negocio con el entendimiento que la cooperativa se desarrollará como parte de la organización Grupo Ceiba. Como resultado, el Grupo Ceiba retiene el 50 por ciento de las ganancias de la cooperativa para los costos de arranque y de mantenimiento y los miembros de la cooperativa reciben el otro 50 por ciento. Actualmente hay 10 de estas cooperativas operando en Guatemala.

Capacitación en línea

Recientemente la Ceiba desarrolló una serie de cursos en línea para extender sus programas a personas que no pueden visitar uno de los centros de Ceiba. A través de la Internet, los jóvenes tienen acceso a una amplia variedad de programas de Ceiba. La instrucción en línea es interactiva y se

A MEDIADOS DE 2008, un equipo de graduados del programa de Educación Empresarial quienes ahora administran la Cooperativa de Reparación de Computadoras participaron en una iniciativa a nivel nacional llamada "Escuelas Abiertas" que busca proveer computadoras y acceso a la Internet a las escuelas públicas en Guatemala. El programa tiene el respaldo del Presidente Guatemalteco Álvaro Colom.

les alienta a los estudiantes a comunicarse directamente con el instructor vía correo electrónico con frecuencia. Aproximadamente 100 jóvenes participan regularmente en estos cursos en línea.

Estrategias de colaboración

El Grupo Ceiba ha ubicado sus instalaciones deliberadamente en las regiones más violentas y marginales donde trabaja. La organización está orgullosa de su abordaje orgánico y de base para el combate de la problemática de las pandillas y la violencia juvenil, una estrategia que ha generado excelentes relaciones con las comunidades donde trabaja Ceiba.

Ceiba también disfruta de buenas relaciones con la seguridad pública local y nacional. Aunque Ceiba no condona el abordaje gubernamental de *mano dura* contra la violencia de las pandillas, la organización ha logrado colaborar con las autoridades en la creación de centros de tecnología en algunas de las cárceles regionales. A invitación del gobierno de Guatemala, Ceiba ha instalado oficinas y ha puesto personal para un centro de tecnología dentro de una cárcel de máxima seguridad en el pueblo de Escuintla, el primer centro de su tipo en Guatemala. Hay planes de crear dos centros parecidos en otras dos cárceles.

Impacto y limitaciones

Grupo Ceiba evalúa el éxito de su trabajo por el éxito de la juventud a la cual sirve. Cuando los participantes pueden obtener buenos trabajos y se convierten en individuos auto-sostenibles, Ceiba lo clasifica como un éxito. En la actualidad Ceiba emplea a varios graduados de sus programas como miembros del equipo de apoyo tecnológico. Recientemente las Naciones Unidas reconoció el trabajo de la organización

cuando le premió con el tercer lugar en la competencia de Experiencias de Innovación Social en América Latina y el Caribe 2004-2005 patrocinado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Más allá de la constante búsqueda de financiamiento estable, Ceiba enfrenta tres desafíos. Primero, el grupo debe romper barreras para construir confianza con jóvenes pandilleros y jóvenes en riesgo de integrarse a las pandillas. Estos jóvenes viven al margen de la sociedad porque están aislados y porque se aíslan a si mismos. Esto les dificulta buscar y dar su confianza a quienes les ofrecen una alternativa.

En segundo lugar, la ignorancia del público y sus percepciones equivocadas sobre la violencia juvenil y sus causas hacen que una organización enfocada en la prevención como Ceiba tenga un ambiente de trabajo difícil. Los medios de comunicación contribuyen a la simplificación del problema de las pandillas porque ofrecen poco análisis de las causas profundas. Muchos miembros de la comunidad apoyan las respuestas de mano dura a la violencia de las pandillas y creen que organizaciones como el Grupo Ceiba están protegiendo a criminales.

Finalmente, de cara al alto desempleo y los salarios que no alcanzan a cubrir el costo de vida en Guatemala, las pandillas se convierten en una opción atractiva para muchos jóvenes marginados. Con oportunidades económicas muy limitadas, muchos jóvenes ven la vida de las pandillas como una fuente alternativa de estabilidad económica y social.

Conclusión

En el futuro, el Grupo Ceiba continuará sirviendo a jóvenes en riesgo y marginados en Guatemala. Aunque reconoce que la demanda de servicios de prevención de violencia no puede ser satisfecha por uno, ni tampoco por un puñado de proveedores de servicios, el equipo del Grupo Ceiba está comprometido a llevarles esperanza y oportunidades a tantos jóvenes como les sea posible. Con mayor apoyo financiero y técnico de parte de actores gubernamentales, estos programas individuales de prevención podrían guiar a otros esfuerzos de colaboración que tendrían un mayor impacto en los niveles de violencia y crimen juvenil en Guatemala.

La ignorancia del público y sus percepciones equivocadas sobre la violencia juvenil y sus causas hacen que una organización enfocada en la prevención como Ceiba tenga un ambiente de trabajo difícil.

Paz y Justicia, que forma parte de la Iglesia Menonita hondureña, trabaja bajo el principio que los jóvenes buscan tanto identidad como pertenencia y que necesitan orientación y aliento para tomar decisiones positivas para sus vidas. Los padres y madres de familia están trabajando o a veces están ausentes, y las redes de apoyo de las familias extendidas tradicionales han sido debilitadas o erosionadas; los educadores enfrentan tantas demandas que no pueden atender a los estudiantes fuera del salón; las estructuras comunitarias amplias y sistemas de apoyo tienen menos poder del que antes tenían. Paz y Justicia es un ejemplo de una organización cuyo trabajo con los jóvenes se basa en el reconocimiento de la importancia de dichas instituciones en las vidas de los jóvenes. Su trabajo en Honduras enfatiza el fortalecimiento de las comunidades, las familias, las escuelas y otras fuentes de apoyo. Cuando tienen disponibles otras alternativas positivas, los jóvenes pueden satisfacer sus necesidades sin recurrir a una vida de violencia.

PAZ Y JUSTICIA

Honduras

Durante los años ochenta, la Iglesia Menonita en Honduras comenzó a trabajar para mejorar las condiciones de vida para refugiados que habían llegado a Honduras, huyendo de los conflictos internos en los países vecinos de El Salvador y Nicaragua. A la vez, y siendo fieles a las tradiciones pacifistas de su fe, los Menonitas desempeñaron un papel activo en el desarrollo de un movimiento nacional que pidiera el establecimiento de una excepción al servicio militar obligatorio para objetores de conciencia. De este movimiento, conocido como el Movimiento Cristiano Cívico, se formó Paz y Justicia como brazo de la Iglesia Menonita en Honduras, justo después de la efectiva abolición del servicio militar obligatorio en 1994. Con esta victoria, el Movimiento Cristiano Cívico reestructuró sus prioridades y algunos miembros se reorganizaron alrededor de un nuevo y creciente problema en Honduras: la violencia de las pandillas juveniles. Esta nueva organización, Paz y Justicia, se enfocó en temas de violencia juvenil y cuando el problema de las pandillas se hizo más severo, Paz y Justicia desarrolló un programa piloto en Choloma, en el Departamento de Cortés, en la parte noroeste de Honduras, un área particularmente afectada por la violencia juvenil.

Paz y Justicia ahora cuenta con operaciones en tres municipalidades que tienen altos niveles de actividades pandilleras: Choloma, La Ceiba y Tocoa. Con un presupuesto anual de aproximadamente US\$92.000, Paz y Justicia mantiene un personal de 13 empleados a tiempo completo y unos 30 voluntarios.

Aunque los tres lugares donde Paz y Justicia trabaja son comunidades marginales, las dinámicas locales para cada uno son diferentes, lo cual requiere que Paz y Justicia modifique sus programas según las condiciones locales. Por ejemplo, el consumo y el tráfico de drogas son problemas mayores en Tocoa y Choloma, y esta realidad se ve marcada en la asignación de más tiempo y recursos hacia la educación sobre el VIH/SIDA por la relación que hay entre el uso de drogas y la infección de VIH. Aunque las necesidades de las comunidades son un poco diferentes, lo que las une es la falta de programas de servicio social para personas jóvenes involucradas o en riesgo de involucrarse con las pandillas.

Contexto comunitario

Paz y Justicia cita una variedad de desafíos que son comunes para los jóvenes hondureños que viven en áreas marginales. La emigración juega un papel importante en el deterioro de las unidades familiares en Honduras. Muchos jóvenes se quedan en Honduras defendiéndose solos mientras esperan unirse a sus padres u otros miembros de la familia quienes han migrado a Estados Unidos. Estas condiciones se agravan con la pobreza, la falta de oportunidades económicas, las limitadas actividades de educación y recreación, el tráfico de drogas y la cultura del consumismo que caracterizan la vida en muchas comunidades hondureñas. Todas estas condiciones contribuyen a la probabilidad que una persona joven en Honduras busque un sentido de pertenencia, el estatus y la estabilidad a través de pertenecer a una pandilla juvenil.

La emigración juega un papel importante en el deterioro de las unidades familiares en Honduras.

Muchos jóvenes se quedan en Honduras defendiéndose solos mientras esperan unirse a sus padres u otros miembros de la familia quienes han migrado a Estados Unidos.

Programas

El trabajo de prevención e intervención de Paz y Justicia está formado por cuatro programas. Uno se enfoca específicamente en la intervención y la rehabilitación de miembros actuales de las pandillas, y tres más se orientan hacia la prevención. Paz y Justicia estima que el 98 por ciento de los jóvenes afiliados a las pandillas que participan en sus programas son del sexo masculino. Por lo general, la mayoría de las muchachas que participan lo hacen como acompañantes debido a su relación personal con un muchacho, quien siendo miembro de una pandilla, ha decidido participar en el programa.

Intervención y rehabilitación de jóvenes involucrados en las pandillas

Este programa cubre el trabajo de Paz y Justicia con jóvenes involucrados en las pandillas y funciona en los tres sitios. Es clave para el éxito de los programas de intervención y rehabilitación establecer y preservar la confianza de los jóvenes con quienes trabaja Paz y Justicia. Como tal, Paz y Justicia aborda el proceso de promoción con extremo cuidado y cautela. La mayoría de los participantes son reclutados directamente por Paz y Justicia; la organización identifica candidatos potenciales a través de su propio conocimiento de las comunidades donde trabaja. Muy pocos jóvenes hacen el contacto por iniciativa propia. Paz y Justicia nunca inicia contacto con un miembro individual de una pandilla; para iniciar un proceso formal de intervención se acerca primero a los líderes pandilleros. El proceso comienza cuando la organización contacta a un líder de la pandilla mediante un intermediario de su confianza. Cualquier intento de evadir o ignorar la estructura de liderazgo de la pandilla se interpretaría como falta de respeto y eliminaría la posibilidad de la participación de sus miembros.

Si un joven ya está involucrado en la pandilla, Paz y Justicia se enfoca en el establecimiento o la restauración de un sentido de confianza y pertenencia entre la comunidad y este joven, mediante la promoción de actividades y relaciones constructivas sin importar el nivel de involucramiento del joven en la pandilla. Algunas de las actividades incluyen

deportes, capacitaciones vocacionales o empresariales, servicio comunitario, música y otras artes creativas como teatro y poesía. Los participantes mismos guían el proceso de toma de decisión en cuanto a las actividades brindadas para asegurar que el programa responda a las necesidades únicas de los jóvenes en cada comunidad.

Paz y Justicia también brinda “acompañamiento” a los jóvenes involucrados en las pandillas. Acompañamiento se refiere a una tutoría personalizada, de uno a uno que incluye oración, reflexión y otros apoyos personalizados. Este acompañamiento muchas veces lleva al personal de Paz y Justicia a los tribunales judiciales y las cárceles locales ya que el personal acompaña a los jóvenes durante procedimientos legales y los visita cuando están encarcelados.

Ya que Paz y Justicia reconoce el papel decisivo que la familia puede jugar en la rehabilitación de un joven involucrado en la pandilla, la organización trabaja con las familias para fomentar ambientes de apoyo y aceptación para los participantes en el programa. El personal de Paz y Justicia trabaja con las familias para romper los estereotipos negativos, sentimientos de resentimiento y otras barreras familiares que inhiben el reingreso del joven a la unidad familiar.

Educación preventiva para jóvenes en riesgo de contraer el VIH/SIDA

Además de los altos niveles de violencia y actividad de las pandillas, Honduras, al igual que otros países centroamericanos, tiene altas tasas de VIH, con un 0,7 por ciento de la población infectada.¹ Reconociendo que muchos de los jóvenes con los cuales trabaja están sexualmente activos desde una temprana edad, Paz y Justicia creó un programa de educación sexual para promover comportamientos más responsables y saludables tanto con los jóvenes en riesgo como con los jóvenes Menonitas. El programa es de dos semanas y está diseñado a educar a los participantes sobre prácticas de sexo seguro, las enfermedades transmitidas sexualmente y las implicaciones generales para la entrada en una vida sexual activa.

El personal de Paz y Justicia trabaja con las familias para romper los estereotipos negativos, sentimientos de resentimiento y otras barreras familiares que inhiben el reingreso del joven a la unidad familiar.

UNA DE LAS EXPERIENCIAS MÁS MEMORABLES de la organización es una reconciliación entre miembros de dos pandillas juveniles, los Wonders y los Vatos Locos, llevada a cabo por Paz y Justicia. Después de trabajar por varios años con Denis Mata de Paz y Justicia, miembros de los Wonders se acercaron a Paz y Justicia para preguntar si la organización podría intentar organizar una reconciliación entre los Wonders y los Vatos Locos. De ahí Paz y Justicia se acercó a los Vatos Locos para sondear su disposición de entrar en un proceso de reconciliación con la otra pandilla. Inicialmente hubo desconfianza sobre las intenciones verdaderas de los Wonders al pedir tal reconciliación. Algunos miembros de los Vatos Locos temían que la reunión fuera una excusa para ponerlos en una posición vulnerable ante un ataque, pero eventualmente, acordaron participar.

En preparación para la reunión, se discutieron y se establecieron reglas con ambas pandillas. Todos los participantes acordaron llegar libres de armas de fuego y drogas; también se prohibió el uso de lenguaje vulgar. Se seleccionó la Iglesia Evangélica Menonita local para el encuentro por su neutralidad y por el respeto que todos tenían por la iglesia.

Las expectativas para la reconciliación fueron altas porque durante varias semanas se había hecho público el evento en el vecindario. El día de la reconciliación, cada pandilla entró a la iglesia por separado. Los Wonders entraron primero y ocuparon un lado de la iglesia. Luego llegaron los Vatos Locos, que permanecieron afuera dudosos de entrar en el mismo edificio con sus enemigos. Después de recibir aliento y garantías del personal de Paz y Justicia, los Vatos Locos entraron en la iglesia y se sentaron al lado opuesto de los Wonders en el santuario.

Ya con las dos pandillas sentadas dentro de la iglesia, Denis Mata, del personal de Paz y Justicia, pidió que los jóvenes intercambiaran puestos los unos con los otros, diciéndoles—Han entrado en este templo para ser parte de un acto de perdón. Todos somos de una sola iglesia ahora y ahora somos hermanos. No deben tenerse miedo. Tienen que romper las barreras que les impiden acercarse.—y con esto, los muchachos se levantaron y se mezclaron, abrazándose y llorando.

Ya establecido un ambiente seguro y de confianza, comenzó un largo proceso de reflexión. Varios jóvenes se pusieron de pié para profesar su disposición de terminar el ciclo de violencia y venganza entre los dos grupos; otros pidieron perdón a miembros de la pandilla rival. Durante cuatro horas, muchos pandilleros comenzaron a darse cuenta que compartían los mismos problemas y las mismas esperanzas para el futuro que aquellas personas que solamente horas antes, habían considerado sus enemigos.

Este paso inicial en la reconciliación creó un marco para una calma sostenida entre las dos pandillas. Ahora el personal de Paz y Justicia puede trabajar con los jóvenes de manera individual para brindarles otras oportunidades y alternativas a la vida pandillera.

Educación para la paz con las escuelas y las familias

Este programa se enfoca en el análisis, la prevención y la mediación de conflictos a través de la capacitación de maestros, estudiantes y padres y madres de familia con destrezas tales como el de escuchar de manera

activa, el manejo de la ira y la mediación de conflictos. Estos tipos de habilidades de comunicación pueden ser muy efectivas para tratar temas en casa o en la escuela que, si no son neutralizados, pueden llevar a los jóvenes a integrarse a una pandilla. El programa fue creado después de que el personal de Paz y

Justicia se dio cuenta de que raras veces se enseñan estas habilidades en las escuelas y tampoco se aprenden en el hogar familiar.

Acompañamiento en la calle y cambios sociales

Paz y Justicia también opera a nivel de la calle, trabajando con jóvenes en riesgo que no tienen casa, o “niños de la calle,” así como niños y niñas que viven en situaciones familiares no saludables y sufren de negligencia. Estas actividades se centran en el análisis y la mediación de conflictos y en la capacitación de liderazgo. Hay un enfoque particular dirigido a cultivar el liderazgo con niños y niñas de la calle, ya que estos jóvenes son de los más vulnerables ante la drogadicción, el reclutamiento en las pandillas y el sicariato (el reclutamiento de muchachos jóvenes como asesinos a sueldo). El personal de Paz y Justicia que lleva a cabo este programa son líderes ya familiarizados con actores locales y con las dinámicas de la comunidad.

Estrategias de colaboración

Paz y Justicia cree firmemente en mantener relaciones orgánicas con miembros de la comunidad en todas las áreas donde opera. El reclutamiento de líderes comunitarios locales para encabezar programas y actividades con la juventud es una pieza esencial para el trabajo de Paz y Justicia. Sin la participación de estos contactos locales, la organización quedaría aislada e inefectiva y le sería casi imposible tener un acceso seguro con miembros de pandillas que quieren rehabilitarse.

Debido a diferencias en los abordajes organizacionales en cuanto a temas de la violencia juvenil, Paz y Justicia ha encontrado ciertos desafíos en la formación de asociaciones con otros proveedores de servicios y ONGs. Sin embargo, el grupo ha trabajado de cerca con la Iglesia Católica. La Iglesia ha sido un socio importante y firme de la sociedad civil ya que sus oficiales comparten el punto de vista de Paz y Justicia que la violencia juvenil y las pandillas representan temas sociales serios para la sociedad hondureña y tienen el mismo interés en rehabilitar a los jóvenes vinculados con las pandillas.



PAZ Y JUSTICIA

Paz y Justicia y la Iglesia Católica comenzaron a colaborar en el año 2003 luego de la aprobación de la Ley Anti-Pandilla en Honduras, una reforma al Artículo 332 del Código Penal, que dio la autoridad a la policía para arrestar a cualquier individuo con un tatuaje y acusarlo del crimen de asociación ilícita. Esto generó pánico en muchas comunidades, y llevó a muchos jóvenes a tomar medidas extremas y dañinas para remover sus tatuajes ya que la remoción profesional de tatuajes puede costar hasta US\$200, lo que está fuera del alcance para la mayoría de jóvenes hondureños. Muchos jóvenes por consiguiente recurrieron a métodos más crudos y dañinos como el uso de ácido de baterías, planchas calientes o rasgando su propia piel con una chapa metálica de botella. Como resultado, Paz y Justicia consideró necesario un método seguro de remoción de tatuajes y comenzó a buscar maneras de brindar tal servicio. A sabiendas de que la Iglesia Católica se preocupaba también por el clima cada vez más represivo, Paz y Justicia se acercó a la Iglesia en el área de Chamelecón con una propuesta de establecer una clínica para remover tatuajes. La clínica se abrió en el año 2003 y siempre es un servicio muy popular entre los jóvenes locales.

La Iglesia Católica y Paz y Justicia también han colaborado en la comunidad de López Arellano, donde la organización formó brigadas médicas comunitarias y llevó a cabo caminatas locales por la paz lidiadas por jóvenes locales para educar y concientizar a la comunidad sobre

Un miembro del personal de Paz y Justicia remueve un tatuaje del brazo de un joven hondureño. El centro para remover tatuajes de Paz y Justicia fue abierto en 2003.

Hay un enfoque particular dirigido a cultivar el liderazgo con niños y niñas de la calle, ya que estos jóvenes son de los más vulnerables ante la drogadicción, el reclutamiento en las pandillas y el *sicariato* (el reclutamiento de muchachos jóvenes como asesinos a sueldo).

Paz y Justicia busca mantener una relación profesional con la policía para seguir siendo efectivo en la prevención y las respuestas al crimen y no perder la confianza de los jóvenes.

la violencia juvenil y la necesidad de contar con soluciones alternativas.

Otro aliado vital para Paz y Justicia es la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de Honduras, una entidad gubernamental autónoma creada en el año 1992 para promover y proteger los derechos humanos. Muchas veces Paz y Justicia denuncia incidentes de represión policial contra los jóvenes locales ante la comisión, una relación que sirve como canal importante para el tipo de información de primera mano al cual Paz y Justicia tiene acceso por su trabajo con la juventud. La Comisión también juega un papel importante como interlocutor entre Paz y Justicia y oficiales del gobierno tales como la oficina del Fiscal General y la policía, creando espacios para diálogos y facilitando la participación de la organización en foros nacionales sobre temas relacionados a la violencia juvenil.

Seguridad

La seguridad de los empleados de Paz y Justicia y sus voluntarios es una preocupación continua. No son pocas las amenazas y los crímenes menores contra el personal, así que la organización ejercita extrema cautela cuando trata con líderes de pandillas locales. Por su trabajo, a veces la comunidad local percibe a Paz y Justicia como colaborador de las pandillas y sufre represalias como resultado. Al otro lado, también el ser visto como colaborador de la policía puede tener consecuencias negativas para la organización. Debido a las relaciones hostiles entre oficiales de la seguridad pública y la juventud local, el personal de Paz y Justicia debe llevar su relación con la policía de manera muy cuidadosa. Paz y Justicia busca mantener una relación profesional con la policía para seguir siendo efectivo en la prevención y las respuestas al crimen y no perder la confianza de los jóvenes.

Impacto y limitaciones

Paz y Justicia estima que ha servido a más o menos 320 jóvenes desde su fundación. No considera que disminuirá la necesidad de sus servicios en el futuro cercano.

Aunque las actividades y servicios ofrecidos por Paz y Justicia son de un costo relativamente bajo, la organización enfrenta limitaciones

financieras. Paz y Justicia quisiera expandir sus actividades y tener una presencia en otras municipalidades con altos niveles de violencia juvenil, algo que es imposible sin un nivel de financiamiento significativamente más alto y sostenible. Además, algunos de los programas que quisieran expandir y fortalecer requieren equipo y/o personal que la organización no puede costear. Un ejemplo son los talleres vocacionales muy populares entre los participantes ya que les brindan habilidades laborales muy útiles. Desafortunadamente, estas son las actividades cuya ejecución cuesta más ya que tienen costos altos para comprar suministros y pagar instructores especializados.

Además de las limitaciones financieras, ciertas dinámicas sociales también representan un desafío al trabajo de Paz y Justicia. Aunque en los últimos años las tensiones entre la policía y la sociedad civil han bajado marcadamente, los últimos años de los noventa fueron tiempos difíciles para la organización debido a las políticas gubernamentales frente a las pandillas juveniles. Tales políticas significaron complicaciones serias para los trabajadores de promoción que trabajaban con jóvenes involucrados con las pandillas. Debido al temor de represalias de parte de oficiales de seguridad pública, se hizo virtualmente imposible que los proveedores de servicios se relacionaran públicamente con miembros conocidos de las pandillas. Sin embargo, la relación entre grupos de la sociedad civil, ONGs e instituciones de seguridad pública se ha mejorado, lo que permite que Paz y Justicia interactúe más abiertamente con jóvenes involucrados en las pandillas sin el temor a repercusiones negativas. Aunque el sostener relaciones de trabajo con un conocido líder de las pandillas aún no es tolerado por la policía, por lo general sí se permite el trabajo sin interferencia con miembros de pandillas de un nivel más bajo.

Conclusión

La sociedad hondureña está experimentando estrés ya que los ingresos están por debajo de los precios al consumidor cada vez más altos. La atracción por los salarios que se devengan en Estados Unidos ha llevado al deterioro de muchas familias hondureñas, y muchos padres y madres no pueden proveer a sus hijos los recursos, el tiempo y el apoyo que necesitan.

Paz y Justicia busca usar las capacidades y recursos limitados que tiene para llenar este vacío. El personal de Paz y Justicia desempeña muchos roles—como maestro, negociador, facilitador, mentor, consejero y como amigo—y todo esto con la esperanza de ayudar a que jóvenes con problemas encuentren la fuerza, la sabiduría y la esperanza.

Notas

¹ UNAIDS, 2008 Informe sobre la Epidemia Global del SIDA, Anexo, p. 230.

El trabajo del Equipo Nahual ilustra el principio que los programas efectivos de prevención de pandillas reconocen la necesidad que tienen los jóvenes de contar con una identidad y un sentido de pertenencia. Los programas que impulsan esta organización presentan oportunidades para desarrollar identidades individuales en los jóvenes a través de medios saludables y constructivos. El programa descrito a continuación es poco usual (y en algunos círculos, es hasta controversial) ya que aplica un abordaje de trabajo con pandilleros activos para ayudarles a desarrollarse de una manera que los anime a llevar vidas más calmadas y libres de las pandillas. Este es un trabajo importante que requiere la construcción de confianza con un grupo de jóvenes particularmente desafiantes. Con frecuencia es más difícil porque oficiales de la policía y del gobierno y miembros de la misma comunidad creen que no se puede rehabilitar a los pandilleros y ven con desconfianza al personal del programa. A pesar de estas dificultades, el personal del Equipo Nahual busca desarrollar relaciones fuertes y positivas con la comunidad, lo cual ilustra otro principio clave de los programas efectivos.

EQUIPO NAHUAL

El Salvador

A principios de los años noventa, un escocés, pastor católico y psicólogo, Timothy Bernard McConville quien trabajaba en Soyapango en las afueras de San Salvador, (el municipio con la población más densa de todo El Salvador) comenzó a sentirse profundamente preocupado por los niveles cada vez más altos de violencia juvenil y el predominio de pandillas en el lugar. Aunque algunas organizaciones locales trabajaban con grupos en riesgo incluyendo a los jóvenes y drogadictos, McConville se inquietaba porque los proveedores de servicios o no estaban dispuestos o no tenían interés en trabajar con pandilleros activos. En el 2004, McConville y dos psicólogos salvadoreños, José Roberto Escobar y Wilson Alvarado Alemán crearon el Equipo Nahual para llenar este vacío.

Actualmente los gastos de funcionamiento de la organización oscilan entre los US\$30.000 a US\$35.000. Su donante principal, el Instituto Católico para las Relaciones Internacionales, un brazo de la Iglesia Católica de Inglaterra, les otorga US\$20.000, dejando al Equipo Nahual en una situación muy precaria. En el futuro próximo, el Equipo Nahual se estará enfocando en conseguir nuevas fuentes de financiamiento para asegurar la continuación de su trabajo.

Contexto comunitario

Soyapango es un gran municipio de San Salvador con una población cuya mayoría

es pobre o de clase obrera. Los jóvenes enfrentan altos niveles de desempleo, estructuras familiares debilitadas y una variedad de problemas sociales en la comunidad. La violencia de pandillas juveniles ha sido un problema serio en Soyapango durante varios años.

Programas

La palabra “nahual” sale de un sistema antiguo de creencias indígenas; se refiere a una sombra o espíritu protector que vigila a un individuo durante su vida. Los fundadores del Equipo Nahual ven su trabajo con pandilleros bajo esta óptica, como una ayuda para desarrollar y proteger al individuo. El abordaje del Equipo Nahual con jóvenes involucrados en las pandillas se basa en el trabajo del reconocido psicólogo Carl Jung, un pionero de la psicología analítica. Construyendo su trabajo sobre los principios de Jung de la autorrealización y la individuación, los fundadores del Equipo Nahual estructuraron un programa que enfatiza el descubrimiento y la cultivación de la identidad personal. Creen que el proceso de distinguir la identidad personal de la identidad de la pandilla es un componente crítico de cualquier estrategia de intervención. El Equipo Nahual no implementa programas tradicionales de prevención que buscan alcanzar a todos los jóvenes por igual, sino que han elegido enfocar el trabajo en la intervención con pandilleros activos.

Equipo Nahual estructuraron un programa que enfatiza el descubrimiento y la cultivación de la identidad personal. Creen que el proceso de distinguir la identidad personal de la pandilla es un componente crítico de cualquier estrategia de intervención.

Desde su comienzo, el Equipo Nahual ha agregado a nuevos miembros dentro de su personal y ahora incluye a cinco “promotores sociales” o trabajadores de alcance que pasan comunicándose regularmente con jóvenes locales. La organización mantiene cinco programas regulares: Reducción de Daños, Promoción en la Calle, Desarrollo Humano, Terapia Grupal y Círculos de Reconciliación.

Reducción de Daños

El Programa de Reducción de Daños está dirigido explícitamente a pandilleros activos y tiene dos componentes. El primero es de jornadas deportivas en las cuales los jóvenes se juntan para jugar fútbol, baloncesto u otros deportes en grupo. Se llevan a cabo los domingos y de todos los programas del Equipo Nahual, estas jornadas son las mejor concurridas, con unos 100 a 150 participantes cada semana. Las jornadas están diseñadas para ser una actividad alternativa y positiva al comportamiento típico de las pandillas. Estas actividades muchas veces sirven como punto de entrada para después participar en las actividades más intensivas de desarrollo psicológico del Equipo Nahual.

En respuesta a la necesidad expresada por la juventud local de contar con más talleres para aprender habilidades laborales, el Equipo Nahual desarrolló un segundo componente de su programa de Reducción de Daños—los talleres vocacionales. Los talleres vocacionales ofrecen a los participantes la oportunidad de aprender habilidades laborales y mejorar su posibilidad de lograr una relativa estabilidad financiera mediante un empleo estable. Este programa es muy popular entre los jóvenes locales que expresan un deseo de participar en más talleres. Desafortunadamente, debido a limitaciones financieras en este momento, el Equipo Nahual únicamente opera un taller de serigrafía; en el futuro, el personal espera ofrecer talleres en panadería y otras destrezas. Ya que los costos de lanzamiento para los talleres muchas veces son altos, es difícil que un proveedor pequeño de servicios que tiene un presupuesto bajo como el Equipo Nahual inicie este tipo de actividades. Una alta prioridad para

el Equipo Nahual es conseguir fondos adicionales para expandir el programa de talleres.

Promoción en la Calle

Otro componente principal del trabajo del Equipo Nahual es la promoción continua con la juventud local y en riesgo. Una parte central del trabajo de la organización incluye caminatas diarias en las calles de la comunidad, durante las cuales el personal busca jóvenes locales que puedan tener necesidad de los servicios y programas ofrecidos por la organización. Este trabajo tiene que hacerse con alta cautela y sensibilidad ante las dinámicas del vecindario para no poner a los jóvenes en riesgo por ser vistos acompañados por el personal del Equipo Nahual y así ser percibidos como miembros desleales de la pandilla.

Desarrollo Humano

La serie de Desarrollo Humano es una colección de talleres diseñados a ayudar a fomentar el crecimiento y el entendimiento personal. Los talleres consisten en una serie de charlas informales conducidas por un miembro del personal del Equipo Nahual.

La meta de cada charla es presentar un tema social (por ejemplo el alcohol, las drogas, la sexualidad humana, la violencia, la masculinidad) y permitir que los participantes se incorporen a una discusión abierta sobre el tema. Casos y situaciones de la vida real se usan para alentar la conciencia y el pensamiento crítico sobre temas importantes que pueden impactar seriamente las vidas de estos jóvenes.

Cada *clika* o sub-grupo de una pandilla más grande que participa en el programa de Desarrollo Humano recibe charlas en forma separada. Tal como se hace con las jornadas deportivas, el personal es sensible ante la dinámica comunitaria cuando participa en actividades de promoción con la juventud local o invita a los jóvenes a participar en estos talleres. Para evitar fricción innecesaria entre participantes y para asegurar su participación continua, nunca se mezclan dos pandillas diferentes en esta fase temprana del proceso de rehabilitación.

Los talleres vocacionales ofrecen a los participantes la oportunidad de aprender habilidades laborales y mejorar su posibilidad de lograr una relativa estabilidad financiera mediante un empleo estable.

Al darse cuenta del papel fundamental que las actitudes locales pueden jugar al abordar la marginalización de la juventud, Equipo Nahual considera la promoción pública apropiadamente calibrada un componente vital de su trabajo.

La meta de los talleres es de brindar un espacio necesario a los jóvenes para analizar sus propios pensamientos y emociones a través del diálogo y la interacción a un nivel más íntimo e individual. A través de actividades del taller se crea un ambiente seguro, en el cual cada pandillero tiene la oportunidad de encontrar y expresar su propia identidad personal, una identidad aparte de la identidad de la pandilla. Equipo Nahual sostiene que cuando una persona joven separa su identidad personal de la de la pandilla es un paso clave para su rehabilitación.

Círculos de Reconciliación

Los Círculos de Reconciliación pretenden generar una discusión y la colaboración de la comunidad sobre la problemática de las pandillas juveniles y de cómo en general se puede mejorar la vida comunitaria. La meta es el establecimiento de un mecanismo permanente a través del cual representantes de varias organizaciones comunitarias pueden juntarse para dialogar sobre inquietudes comunitarias, una de las cuales es las pandillas juveniles. Según el personal del Equipo Nahual, ha sido un desafío organizar este grupo. Muchas organizaciones comunitarias y otras entidades como el gobierno local y grupos religiosos son reacios a involucrarse con cualquier proyecto que trabaje con pandilleros activos. Dos metas desafiantes pero necesarias son la superación del estigma de trabajar con las pandillas y la educación al público del por qué los jóvenes ingresan a las pandillas y cómo las comunidades pueden prevenir la violencia pandillera. Aunque se encuentra todavía en sus etapas iniciales, la mayoría de los sectores de la comunidad han expresado interés en participar en este concepto comunitario, y el Equipo Nahual sigue trabajando para que esto se realice.

Terapia Grupal

La Terapia Grupal es el componente más intensivo del programa de intervención del Equipo Nahual. La participación en este programa viene solamente después de que los individuos en una *clika* han establecido bastante confianza con el personal del Equipo Nahual, algo que toma

mucho tiempo y compromiso de parte de los jóvenes. Una vez que una *clika* se siente a gusto con el personal, puede comenzar sus sesiones de terapia grupal, que se dan una vez a la semana con uno de los dos psicólogos del personal.

Se usan estas sesiones que duran de una a dos horas para explorar cómo los participantes llegaron a ingresar a la pandilla, con la esperanza que esta conciencia contribuirá a una mejor toma de decisiones y les dará un sentido mayor de identidad individual. Al comienzo de cada sesión se hace un chequeo, un “¿Cómo estás?”, dando a los participantes un espacio para compartir los altibajos de la semana pasada, una oportunidad de desahogarse o simplemente un espacio para compartir algo que han estado pensando. Luego el grupo comienza una sesión de meditación guiada por el psicólogo a cargo. La meta de la meditación es facilitar la reflexión individual sobre el pasado, el presente y el futuro del individuo, ayudándoles a examinar las decisiones y condiciones que han contribuido a su participación en la pandilla. Se usan símbolos mayas, particularmente los Nahual, como parte central de la meditación, para invocar sentimientos de individualidad y de auto-conciencia. Luego el psicólogo ayuda a cada joven a reflexionar sobre su sesión de meditación, fortaleciendo así su sentido de identidad individual.

Estrategias de colaboración

El Equipo Nahual no ve su trabajo aislado de otros actores de la comunidad sino en coordinación con ellos. La organización trabaja para mantener buenas relaciones con grupos y personas de la comunidad, y ve como prioridad estar al tanto de las necesidades y los sentimientos locales. Los círculos de reconciliación mencionados en la sección programática representan un aspecto de este compromiso, cuyo intento es fomentar el intercambio de información y fortalecer la colaboración entre grupos comunitarios.

Al darse cuenta el Equipo Nahual del papel fundamental que las actitudes locales pueden jugar al abordar la marginalización de la juventud, la organización decidió

llevar a cabo una encuesta comunitaria en el área de Soyapango para entender mejor como la gente percibe los temas que tocan a los jóvenes y a las pandillas dentro de un contexto más amplio de las necesidades de la comunidad. El Equipo Nahual considera que las historias contadas en los medios de comunicación sobre la problemática de pandillas juveniles en Soyapango son peligrosamente tergiversadas, así que la promoción pública apropiadamente calibrada es un componente vital de su trabajo. En diciembre de 2007, la organización patrocinó el primer Foro Comunitario, uniendo a representantes de la policía, la oficina del alcalde, mesas redondas comunitarias, y organizaciones asociadas. La meta del foro era aumentar el conocimiento público y la cooperación sobre temas de violencia juvenil. A finales del año 2007, el Equipo Nahual comenzó la encuesta comunitaria en Soyapango para poder presentar los hallazgos en el segundo Foro Comunitario en el año 2008. El Equipo Nahual espera que tales esfuerzos como la encuesta y los Foros Comunitarios lleven a mayor conciencia del fenómeno de las pandillas juveniles y a una disposición más grande de trabajar con jóvenes en riesgo y con aquellos ya involucrados en las pandillas.

La cooperación de las organizaciones religiosas, específicamente las iglesias Católica y Episcopalista, ha sido clave para el trabajo del Equipo Nahual en Soyapango. A principios del año 2008, el Equipo Nahual comenzó una serie de reuniones con una red de iglesias cristianas en el municipio de Ilopango para explorar posibilidades de colaboración en el trabajo con miembros activos de las pandillas y jóvenes en riesgo. El Equipo Nahual planea comunicarse con la oficina del alcalde de Ilopango y otras instituciones locales en el desarrollo de su trabajo en el área.

Además de su trabajo con organizaciones comunitarias, iglesias y gobiernos locales, el Equipo Nahual—en un paso no muy común para una organización de servicios a la juventud—también hace promoción con jóvenes locales involucrados en las pandillas para explicarles sobre la organización y su trabajo. El Equipo Nahual reconoce que



tiene que ser sensible ante las dinámicas comunitarias cuando participa en este tipo de promoción, y esto convierte su trabajo en algo particularmente delicado y desafiante. Pero por la seriedad y la atención que pone en el trabajo de promoción, la organización es aceptada por los jóvenes pandilleros y así puede trabajar con ellos.

Impacto y limitaciones

Una de las limitantes más debilitantes para el trabajo del Equipo Nahual es la falta de financiamiento. El Salvador tiene uno de los niveles más altos de violencia pandillera en todo Centroamérica, por ende la necesidad de servicios de prevención, intervención y rehabilitación es grande. Desafortunadamente, los recursos son muy limitados, particularmente para aquellas organizaciones que eligen trabajar directamente con pandilleros activos.

Si la organización logra más fondos, el Equipo Nahual espera usar su programa como modelo para la prevención de violencia de las pandillas en otras partes del país. Además de trabajar en Soyapango, la organización también ha identificado el municipio vecino de Ilopango como su próximo sitio de trabajo. Ilopango también sufre de niveles de pobreza y violencia

Un grupo de jóvenes junto con el personal del Equipo Nahual celebra una victoria en una de las jornadas deportivas organizada por Equipo Nahual.

extrema y enfrenta altos niveles de violencia pandillera. Esta expansión depende de si consiguen o no fondos adicionales.

El temor a las pandillas y el estigma asociado con aquellos que les tienden la mano son obstáculos significativos para el Equipo Nahual. Ya que la organización está dedicada a la intervención y rehabilitación en vez de esfuerzos más amplios de prevención, su trabajo implica un nivel de proximidad con las pandillas que muchas veces incomoda a la gente que trabaja con el grupo. Esta percepción es algo que la organización espera cambiar en el futuro a través de la educación y la promoción sobre los éxitos de sus estrategias de rehabilitación.

Según su Director Wilson Alemán, revertir el estigma social que acompaña a los jóvenes involucrados en las pandillas es clave para su misma rehabilitación exitosa. En un caso, un periodista que visitaba al Equipo Nahual estaba entrevistando a Alemán y a varios jóvenes cuando Alemán recibió una llamada telefónica y se ausentó. Mientras Alemán estaba en otra oficina, escuchó al periodista y los jóvenes que seguían la entrevista. El periodista le preguntó a un muchacho “¿Qué ha cambiado desde que el Equipo Nahual vino acá a su vecindario para trabajar con ustedes?” Uno de los jóvenes le respondió “Bueno, ha habido menos asesinatos desde que hemos estado aquí participando en actividades con ellos, pero el cambio más importante para nosotros es el hecho de que ahora tenemos a alguien que nos ve como seres humanos; todos los

demás nos miran como si fuéramos animales del circo”. Alemán dice que declaraciones así representan la reacción más importante. “El premio más importante es saber que los jóvenes con quienes trabajamos se sienten agradecidos por lo poco que hacemos.”

Según el Equipo Nahual, otro gran desafío en su trabajo son las políticas de *mano dura* del gobierno salvadoreño y las relaciones tensas que dichas políticas han engendrado entre la policía y los jóvenes con los cuales trabaja el Equipo Nahual. En una ocasión, varios miembros del personal del Equipo Nahual fueron detenidos por la policía y acusados de “asociación ilícita.” Aunque ese mismo día les fueron removidos los cargos, la experiencia hizo que el Equipo Nahual estuviera profundamente conciente de la combinación de temor y el poder que siembran las fuerzas policiales y los tipos de resultados que dicha combinación ha producido y puede volver a producir.

Conclusión

El Equipo Nahual sigue trabajando bajo condiciones rigurosas y desafiantes. Reciben su energía no sólo de la gran necesidad que ven para continuar con su trabajo sino también del ánimo e impacto evidentes en situaciones como la descrita arriba. Mientras el Equipo Nahual espera algún día replicar su trabajo a lo largo de El Salvador, extendiendo su presencia y mensaje en cada comunidad que tiene necesidad de sus servicios, por ahora existen muchos pasos intermedios que dar en este arduo camino. Hoy por hoy, el enfoque es mantenerse a flote.

Conclusión

Aunque muchos de los programas descritos en esta publicación siguen siendo exitosos a pesar de contar con un limitado apoyo político y financiero de parte de los gobiernos locales y nacionales, en última instancia es la responsabilidad del estado brindar la seguridad ciudadana y por extensión, apoyar estas iniciativas locales. En Estados Unidos, la Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia (OJJDP) del Departamento de Justicia ofrece un modelo de cómo los gobiernos locales y nacionales pueden trabajar en conjunto para proveer tanto el financiamiento como el marco necesario para la colaboración entre diversos actores de la comunidad. Aunque tal cooperación nacional-local existe en Estados Unidos, es mucho menos común en Centroamérica debido al énfasis continuo de los gobiernos en la supresión en vez de la prevención y la rehabilitación.

Las pandillas juveniles y la cooperación internacional

Así como Estados Unidos, México y los países centroamericanos consideran varias formas de colaboración en el abordaje del

desafío común de las pandillas juveniles, así las prácticas de prevención deben ser un componente importante. La cooperación entre el FBI y los gobiernos de Centroamérica y otras formas de intercambiar la información son necesarias para una respuesta efectiva a las actividades criminales transfronterizas cometidas por miembros de las pandillas. Sin embargo, los miembros de las pandillas que están involucrados en dichas actividades criminales transfronterizas son una minoría y miles de otros jóvenes involucrados en las pandillas o en riesgo de integrarse a ellas se puede alcanzar mejor a través de la prevención, la intervención y métodos de rehabilitación. Es vital que los políticos y funcionarios públicos reconozcan tales distinciones cuando diseñan y llevan a cabo programas de cooperación internacional y financiamiento dirigidos a frenar el fenómeno creciente de las pandillas en Estados Unidos y Centroamérica. El desarrollo de asociaciones y la cooperación entre los programas de prevención de violencia de las pandillas y los proveedores de servicios en Centroamérica y sus colegas en Estados Unidos deben ser una parte importante del esfuerzo por construir programas comunitarios más fuertes de prevención de la violencia juvenil en este hemisferio.

Personal de WOLA

Joy Olson
Directora Ejecutiva

Geoff Thale
Director de Programas

Lori Piccolo
Directora de Desarrollo Financiero

John Walsh
Coordinador Principal de Programas,
Andes y Política Antinarcótica

Gimena Sánchez
Coordinadora Principal de Programa,
Colombia

Vicki Gass
Coordinadora Principal de Programa,
Derechos y Desarrollo

Adriana Beltrán
Coordinadora Principal de Programa,
Seguridad Ciudadana

Maureen Meyer
Coordinadora de Programas, México
y Centroamérica

Krystal Wubben
Directora de Operaciones y Finanzas

Luke Horner
Asociado de Desarrollo Financiero

Lilia López
Investigadora de Programas,
Cuba y Seguridad Ciudadana

Kristel Muciño
Coordinadora de Comunicaciones

Kristina DeMain
Asistente de Programas, México

Rachel Robb
Asistente de Programas, Colombia,
Andes y Política Antinarcótica

Ashley Morse
Asistente de Programas, Centro-
américa, Derechos y Desarrollo,
Cuba y Seguridad Ciudadana

George Withers
Investigador Asociado

Coletta Youngers
Investigadora Asociada

Jorge Sapoznikow
Investigador Asociado

Kathy Gille
Investigadora Asociada

Rachel Neild
Investigadora Asociada

Connie McGuire
Investigadora Asociada

Laurie Freeman
Investigadora Asociada

Notas

¹ Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia, "Strategic Planning Tool," <http://www.iir.com/nycg/tool/>.

Acerca de WOLA

La Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) promueve los derechos humanos, la democracia y la justicia socioeconómica en América Latina y el Caribe. WOLA facilita el diálogo entre actores gubernamentales y no gubernamentales, analiza el impacto de las políticas y los programas de gobiernos y organizaciones internacionales, y fomenta alternativas mediante la publicación de informes, campañas de educación y la incidencia política. WOLA es una ONG sin fines de lucro fundada en 1974 por una coalición de líderes religiosos y cívicos que colabora con organizaciones de la sociedad civil y funcionarios de gobiernos de todo el hemisferio.

Para solicitar más publicaciones de WOLA

WOLA cuenta con una amplia gama de publicaciones disponibles sobre derechos humanos en América Latina y la política estadounidense. Visite nuestro sitio web para obtener una lista completa de publicaciones y póngase en contacto con nuestra oficina para solicitarlas.

Para ponerse en contacto con nosotros

Washington Office on Latin America
1666 Connecticut Avenue, NW, Suite 400, Washington, D.C. 20009
Teléfono: 202.797.2171 • Fax: 202.797.2171
Correo electrónico: wola@wola.org • Web: www.wola.org

Este informe fue elaborado gracias al generoso apoyo de la Fundación W.K. Kellogg y la Fundación Ford. Se agradece también a Geoff Thale, director de programas de WOLA, Adriana Beltrán, coordinadora principal del programa sobre seguridad ciudadana, y a Roger Atwood, ex director de comunicaciones de WOLA por sus invaluable observaciones y sugerencias a lo largo del proceso. Se extiende un agradecimiento especial a Lilia López, oficial de programa, Ashley Morse, asistente de programas, y a Elsa Falkenburger ex coordinadora del programa sobre pandillas juveniles centroamericanas, por sus investigaciones y contribuciones escritas.



Washington Office on Latin America

1666 Connecticut Avenue, NW, Suite 400, Washington, D.C. 20009